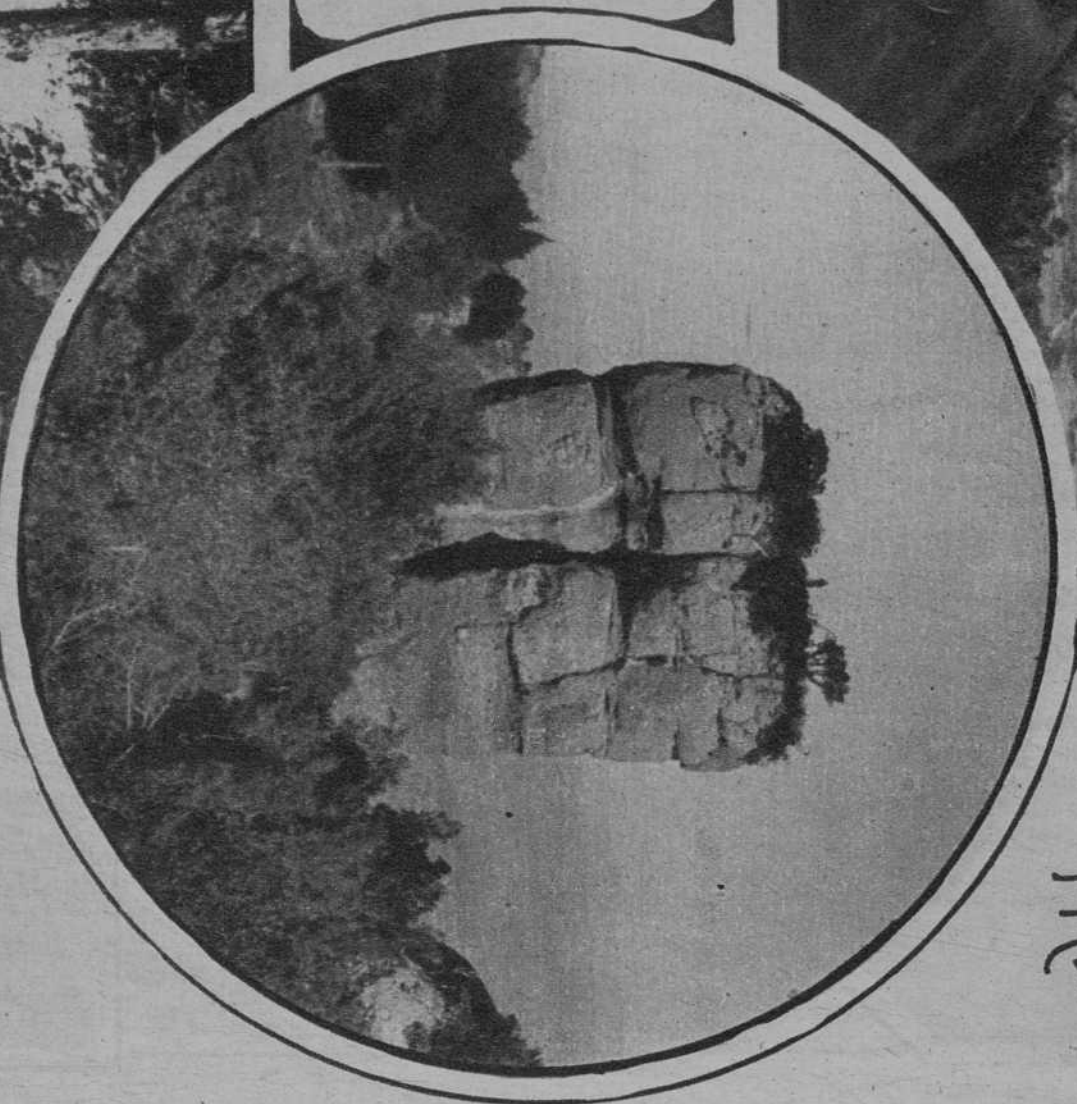


El cavall Bernat



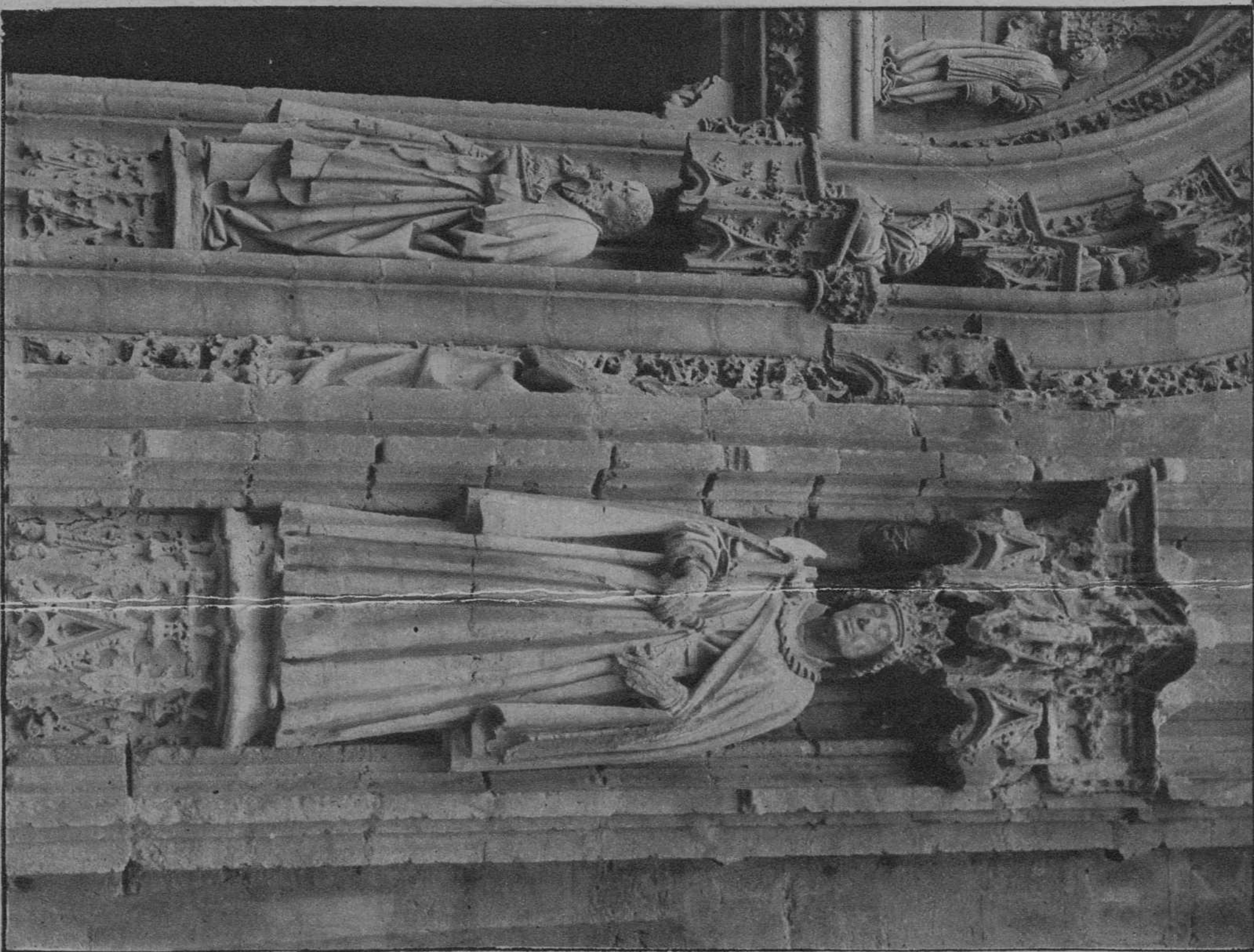
La cova del drac



Por entre los riscos
(Fots. Amat)

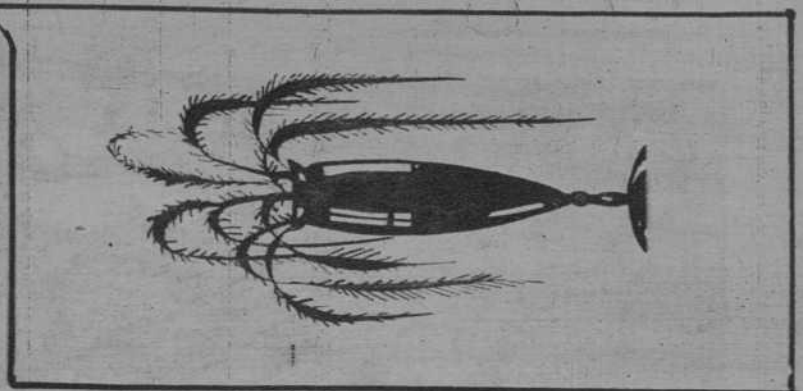
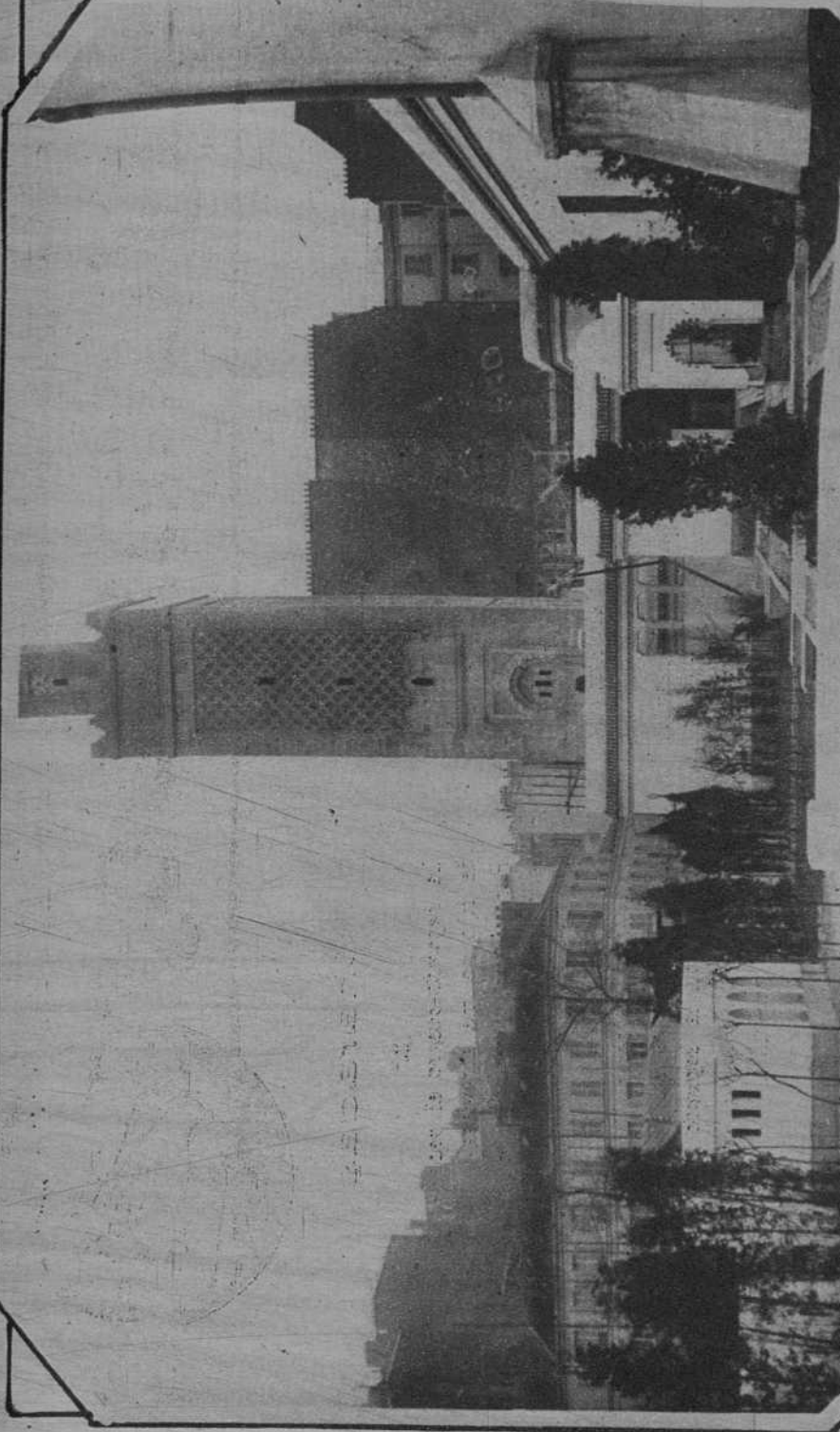
Las bellezas
de
San Lorenzo
de
Munt.

NUM. 145
EXTRAORDINARIA
DE
El Día Gratuito
ENERO
20
1929



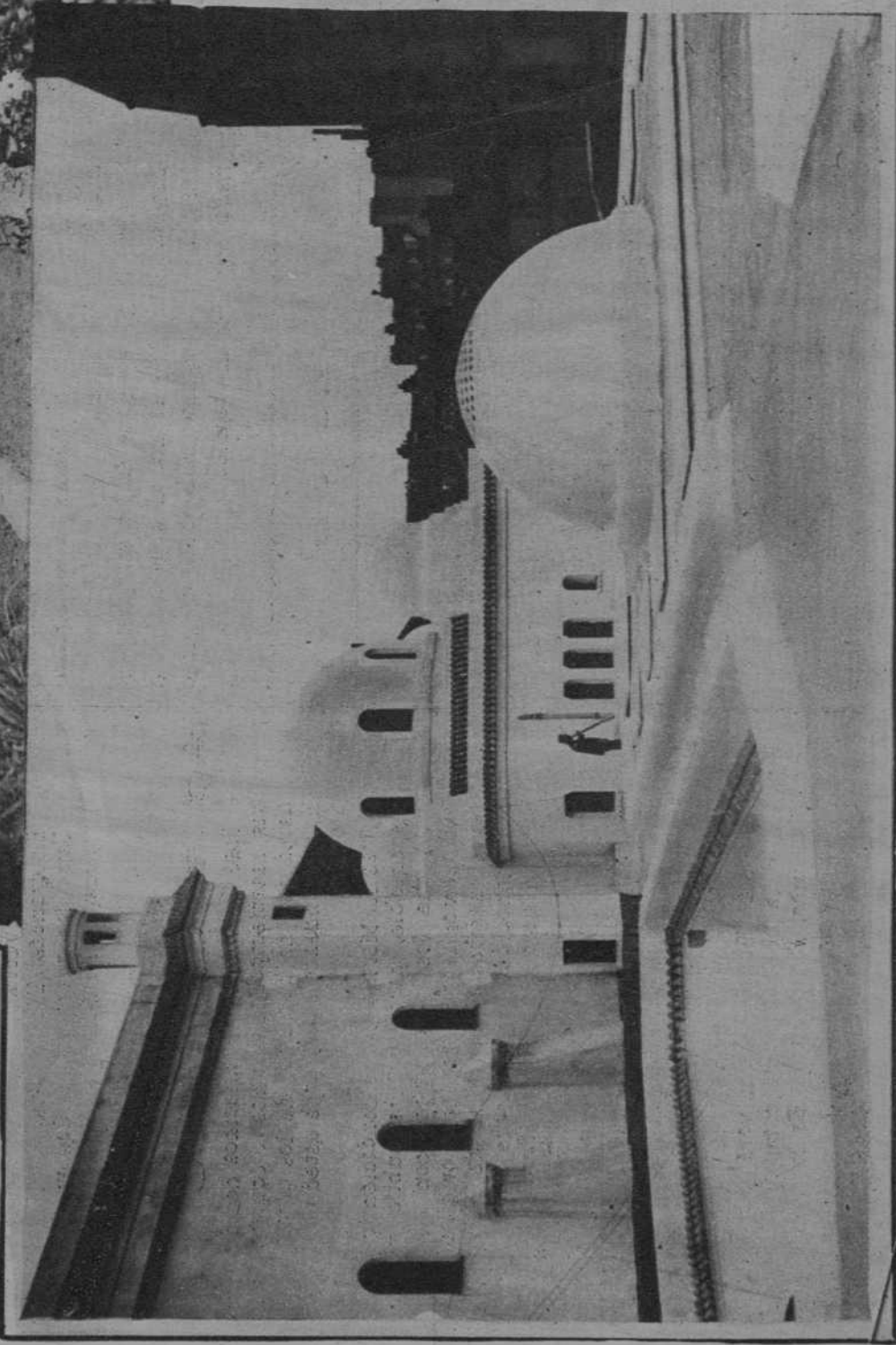
Detalle de la Puerta de San Miguel, en la Catedral de Sevilla

*La
mezquita
de
París*



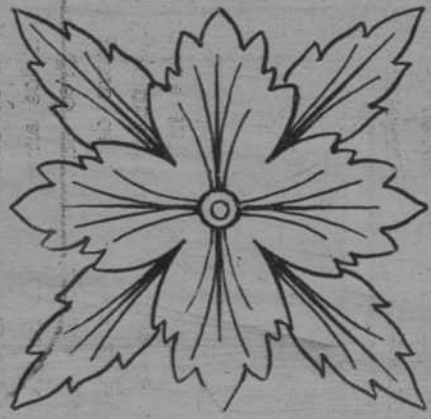
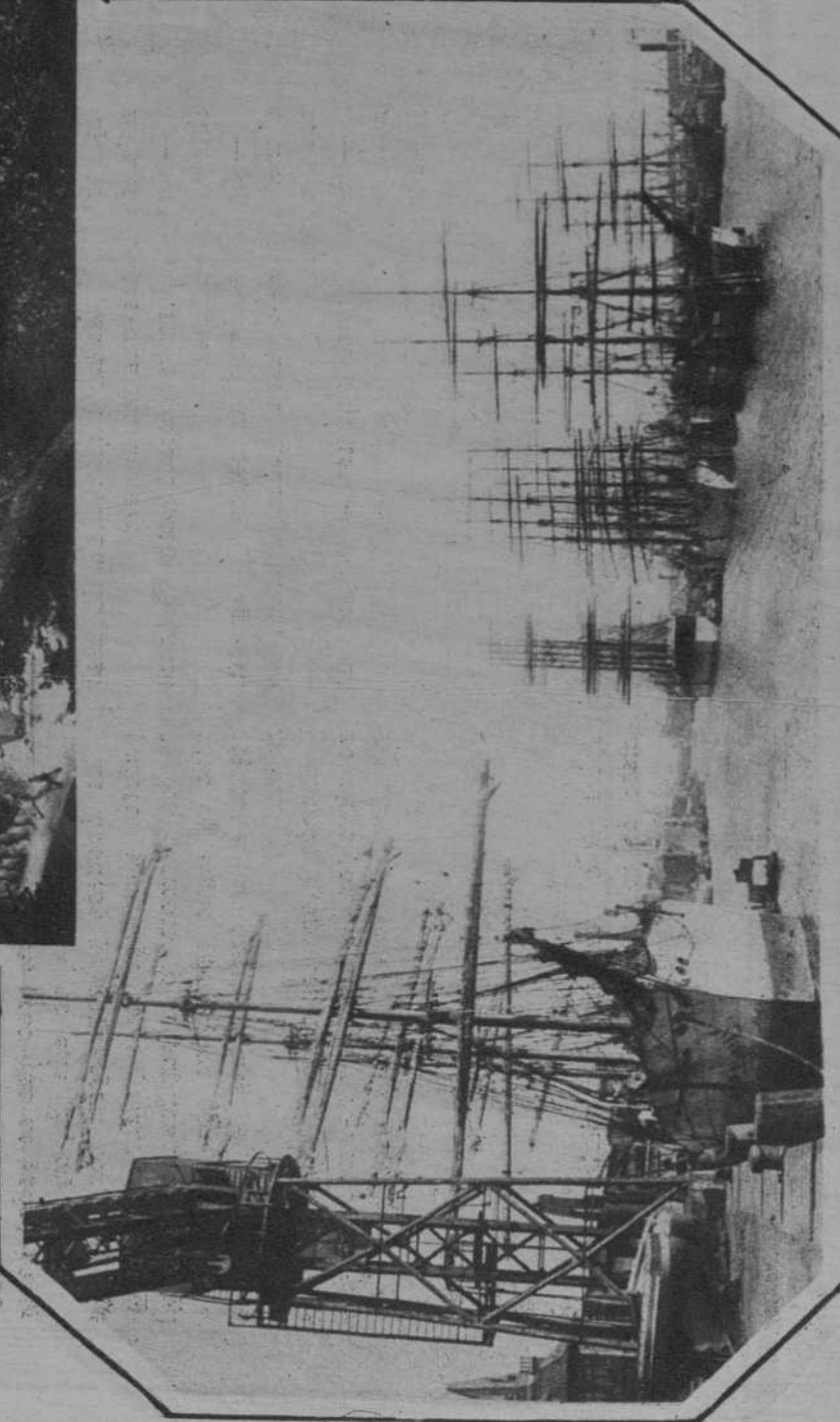
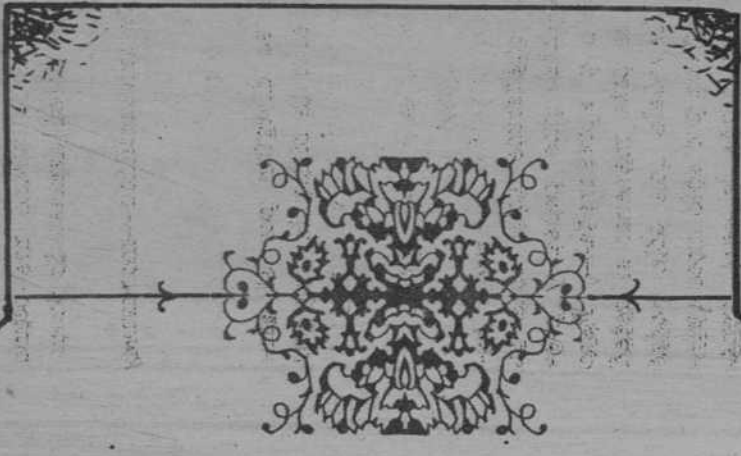
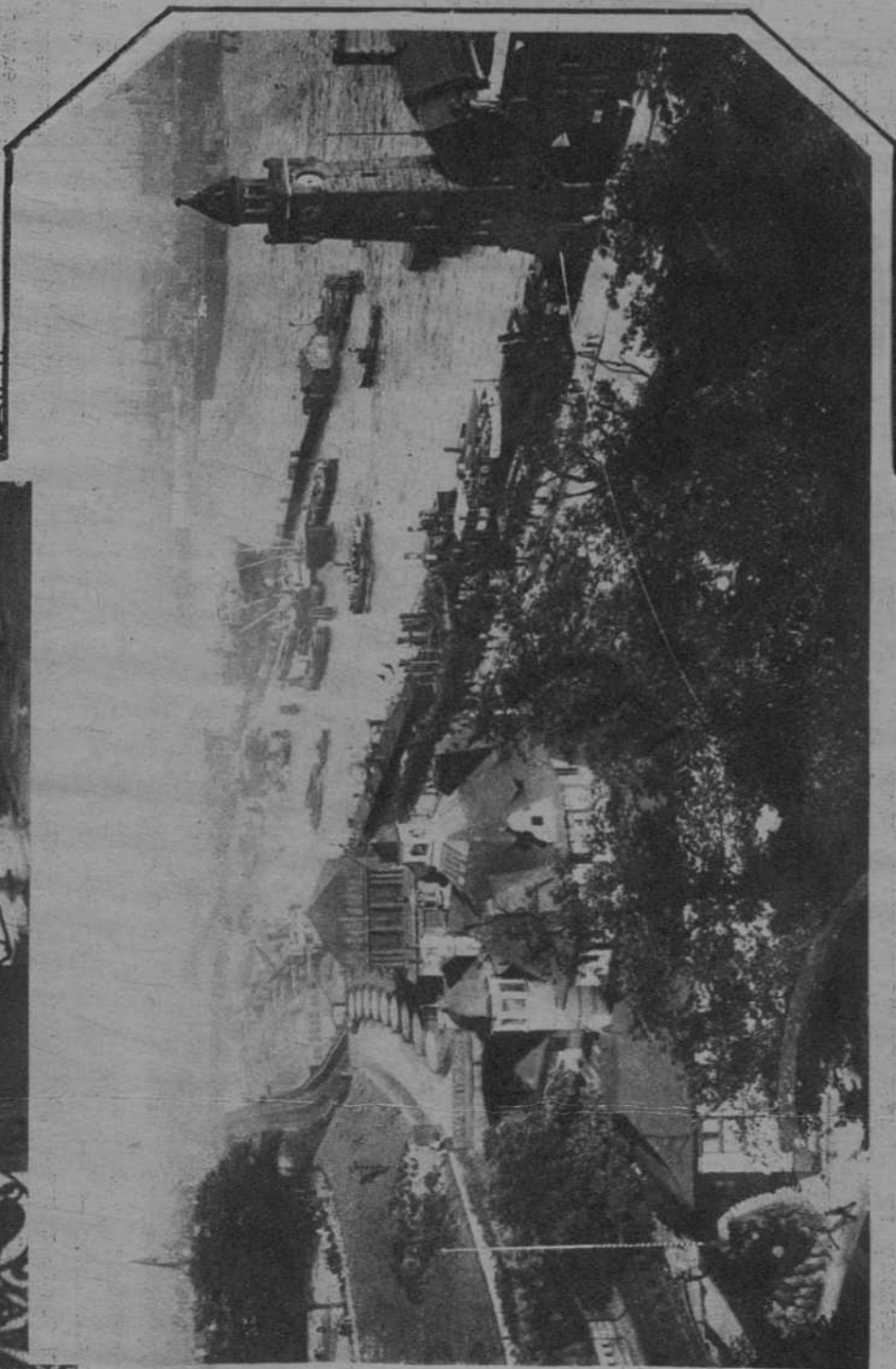
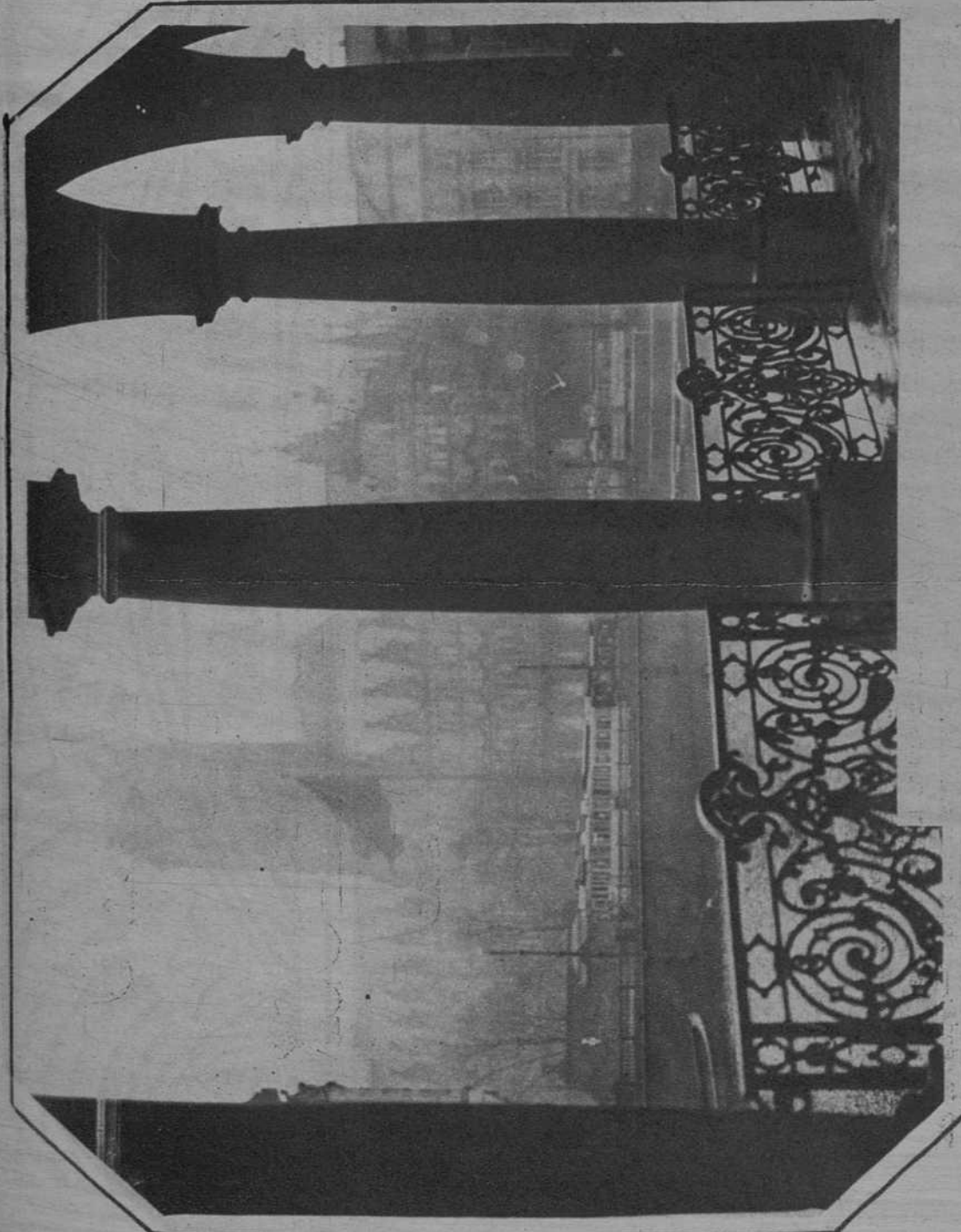
En el corazón de París se levanta una Mezquita musulmana, con su típica torre del «muezzin» y sus jardines árabes característicos

(Fots. H. Manuel)



HAMBURGO,
CON SU PUER-
TO REBOSANTE
DE ACTIVIDAD
Y SUS BELLAS
PERSPECTIVAS

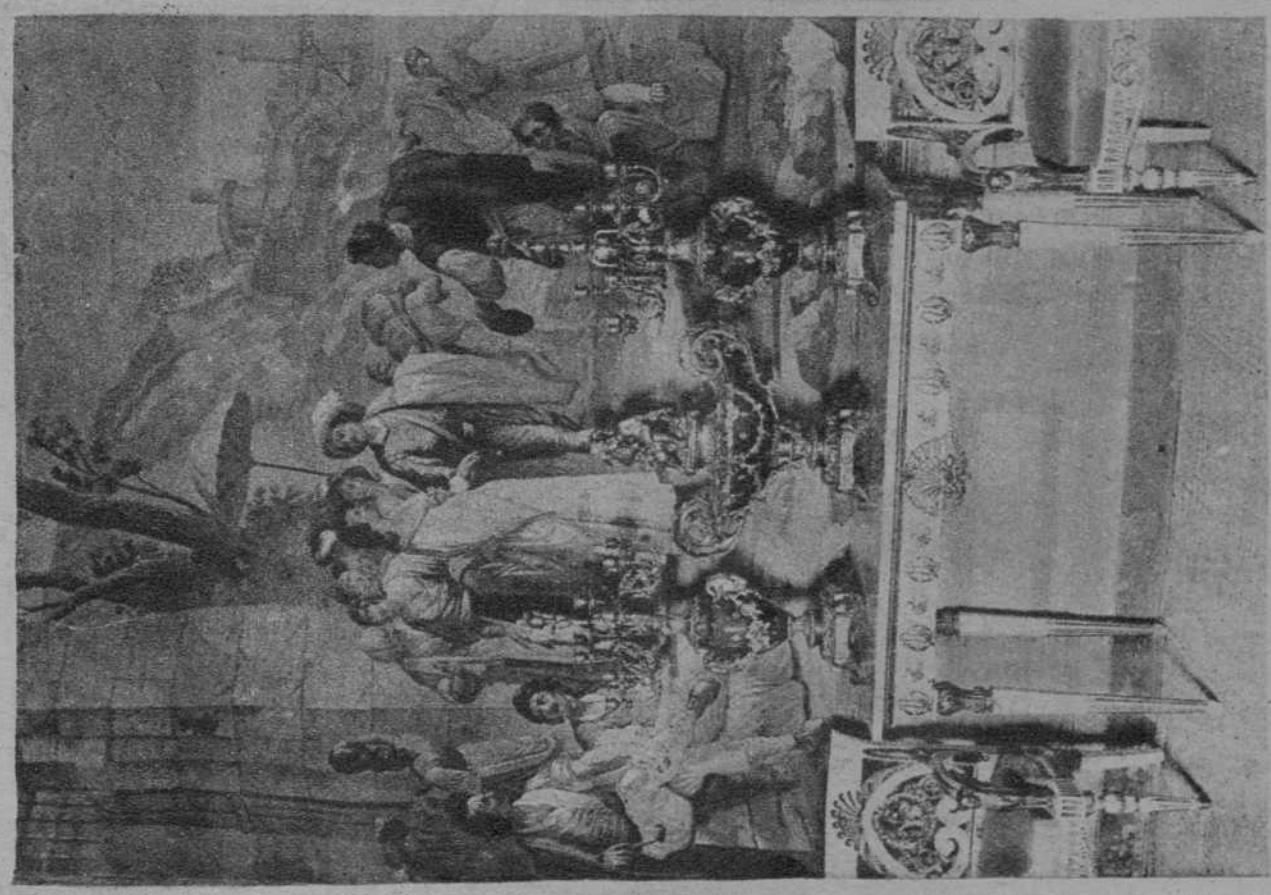
(FOTS. SCHERL)



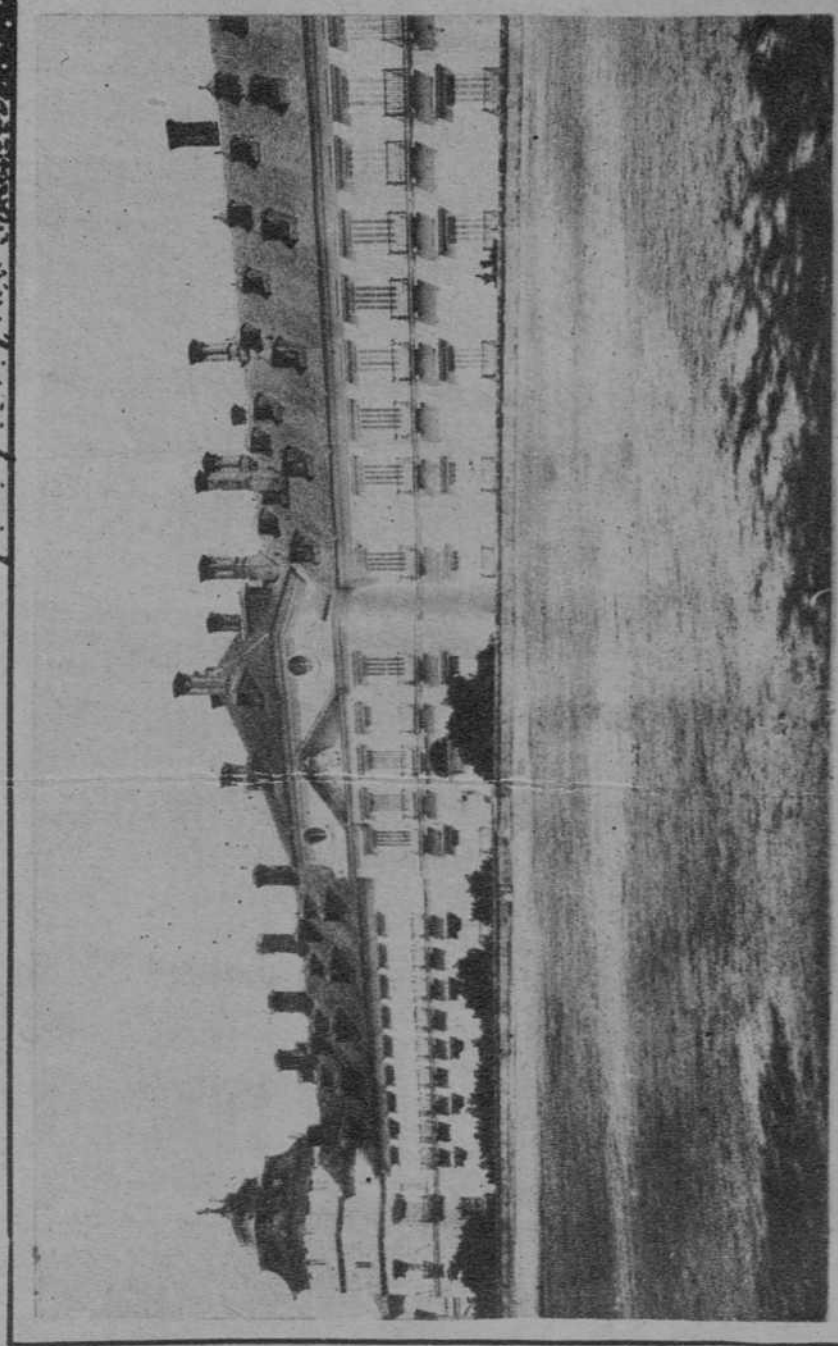
El Palacio Real de El Pardo



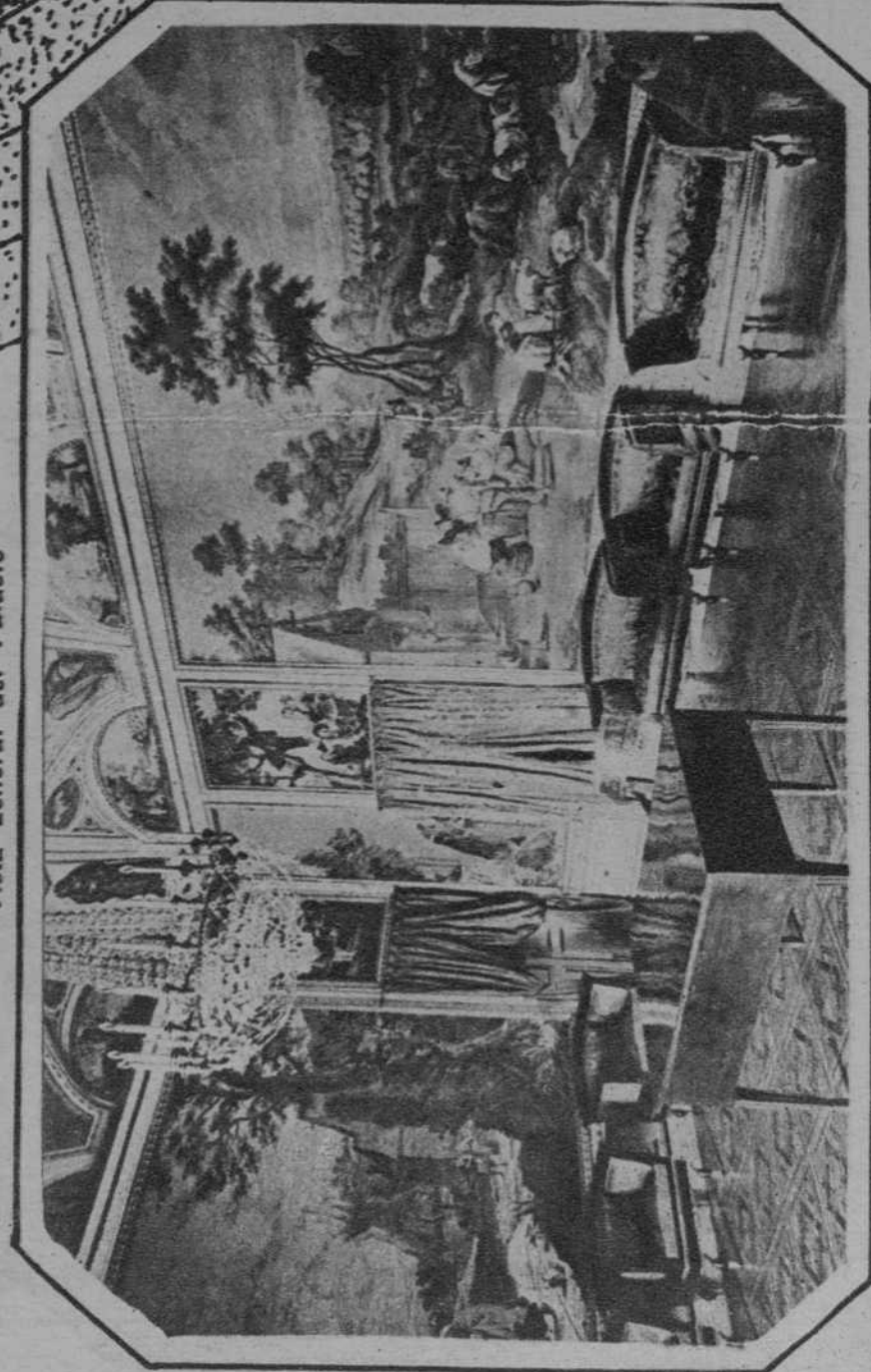
El Comedor



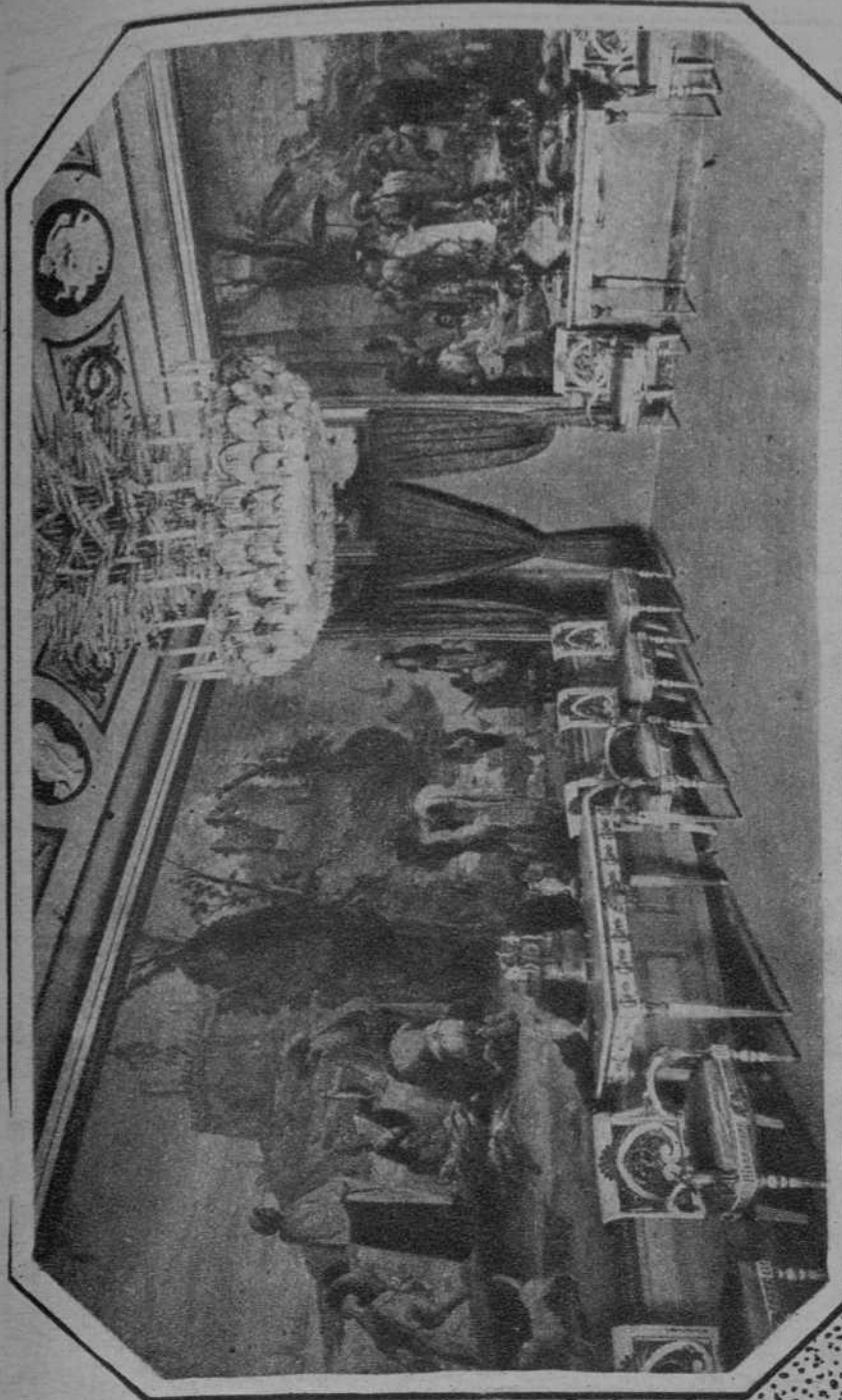
Uno de los tapices del Salón



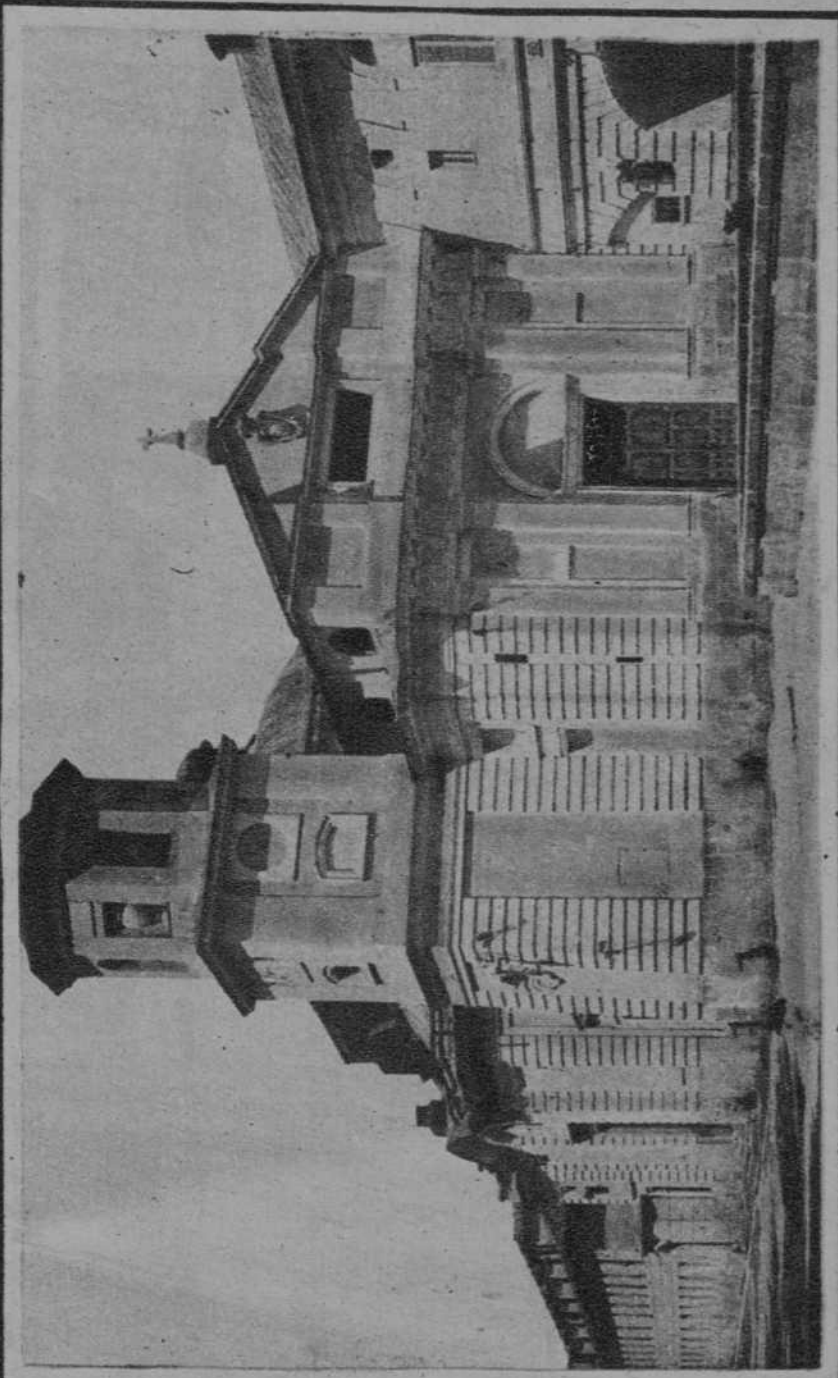
Vista general del Palacio



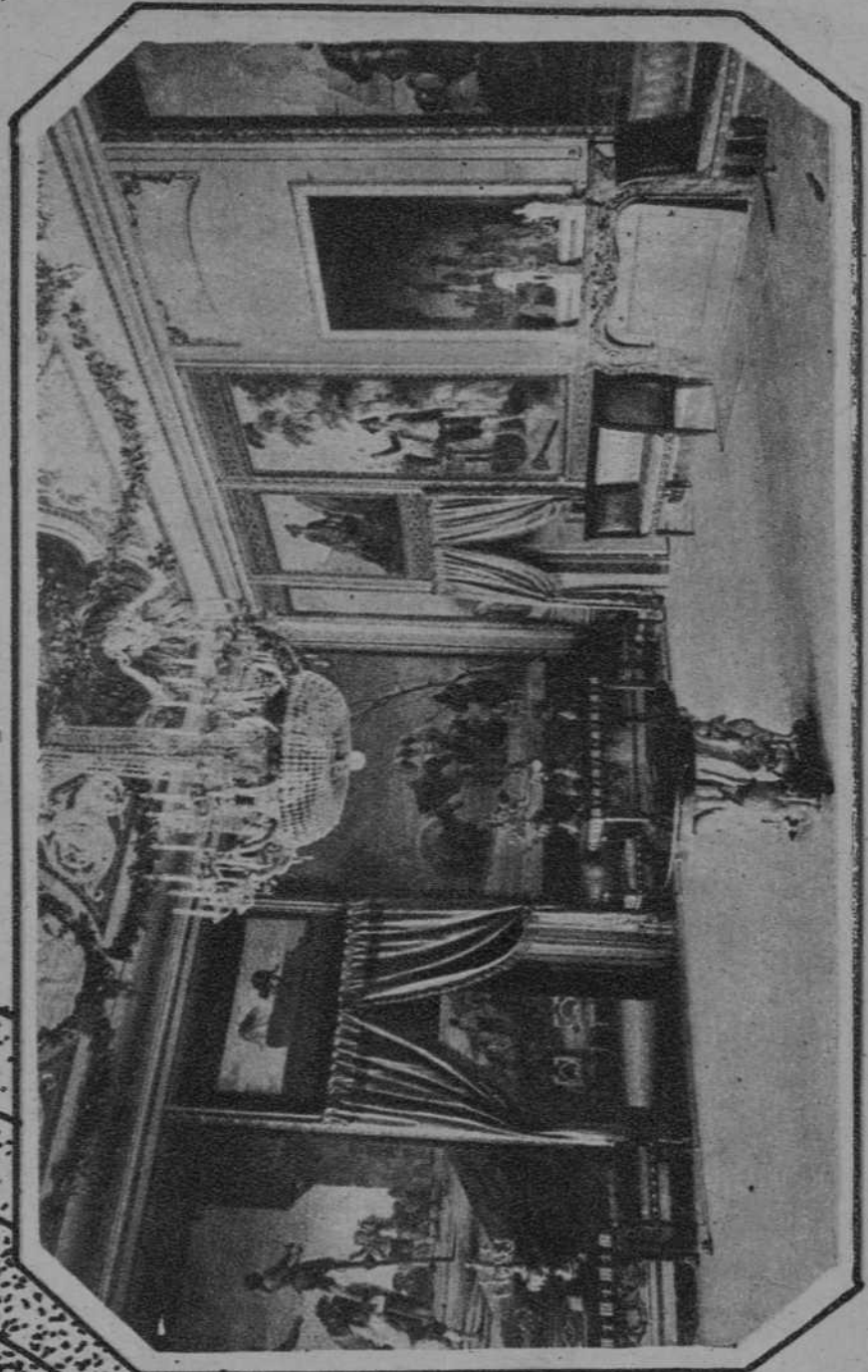
Uno de los salones



Salón contiguo al Comedor.



La Iglesia del Palacio

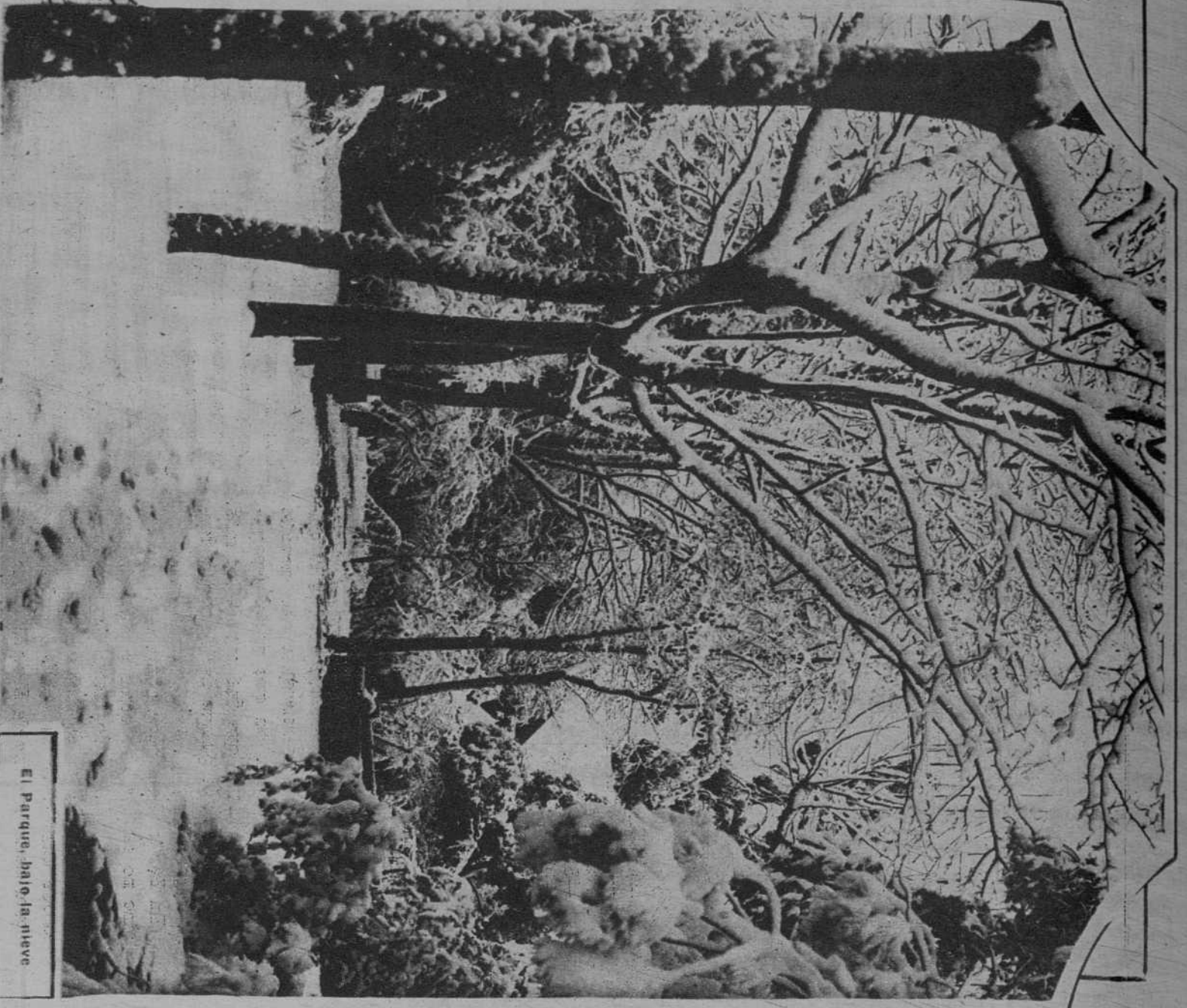
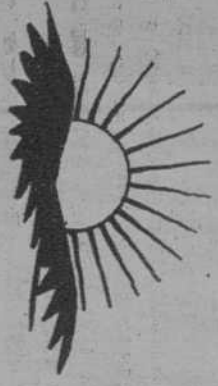


El Salón de Embajadores

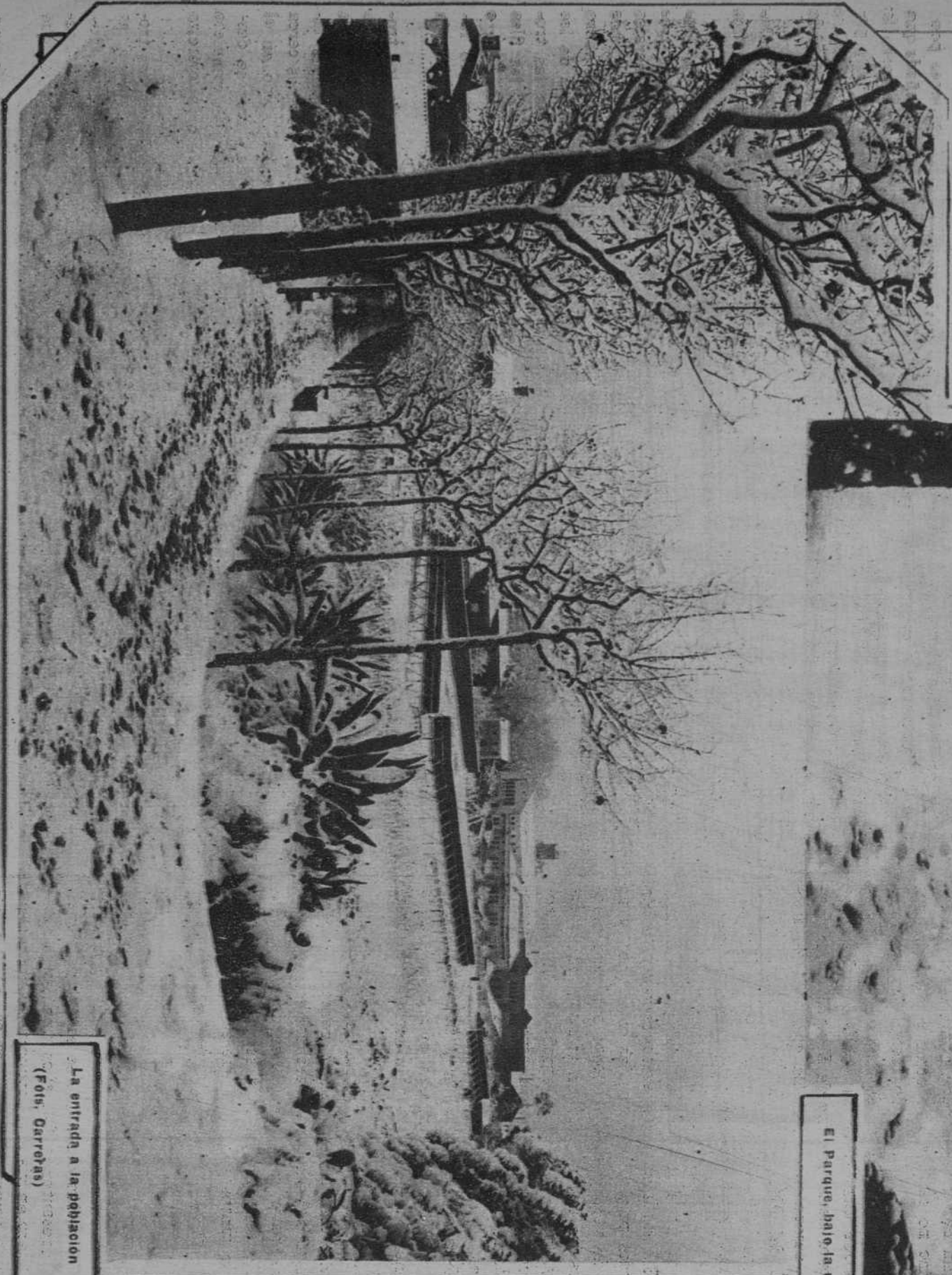
Tapiz de Goya en el Salón de Embajadores

La nieve en Cataluña

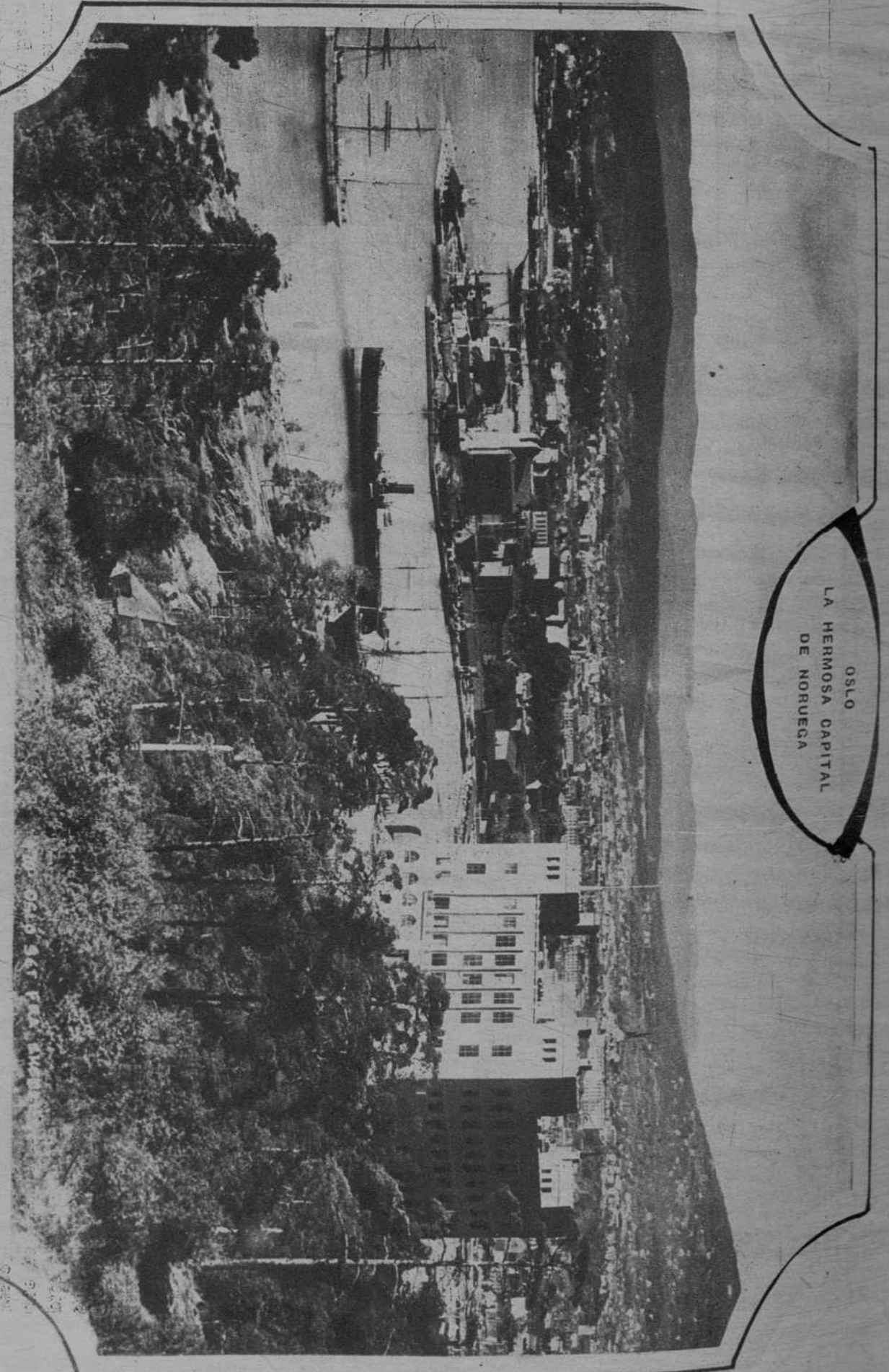
LA NEVADA CAIDA EN EL LITORAL DE LEVANTE, DIO A LAS RIENTES POBLACIONES COSTENAS INSOSPECHADAS PERSPECTIVAS. EJEMPLO DE ELLO SON LAS PRESENTES FOTOGRAFIAS. DE MATARO



El Parque, bajo la nieve

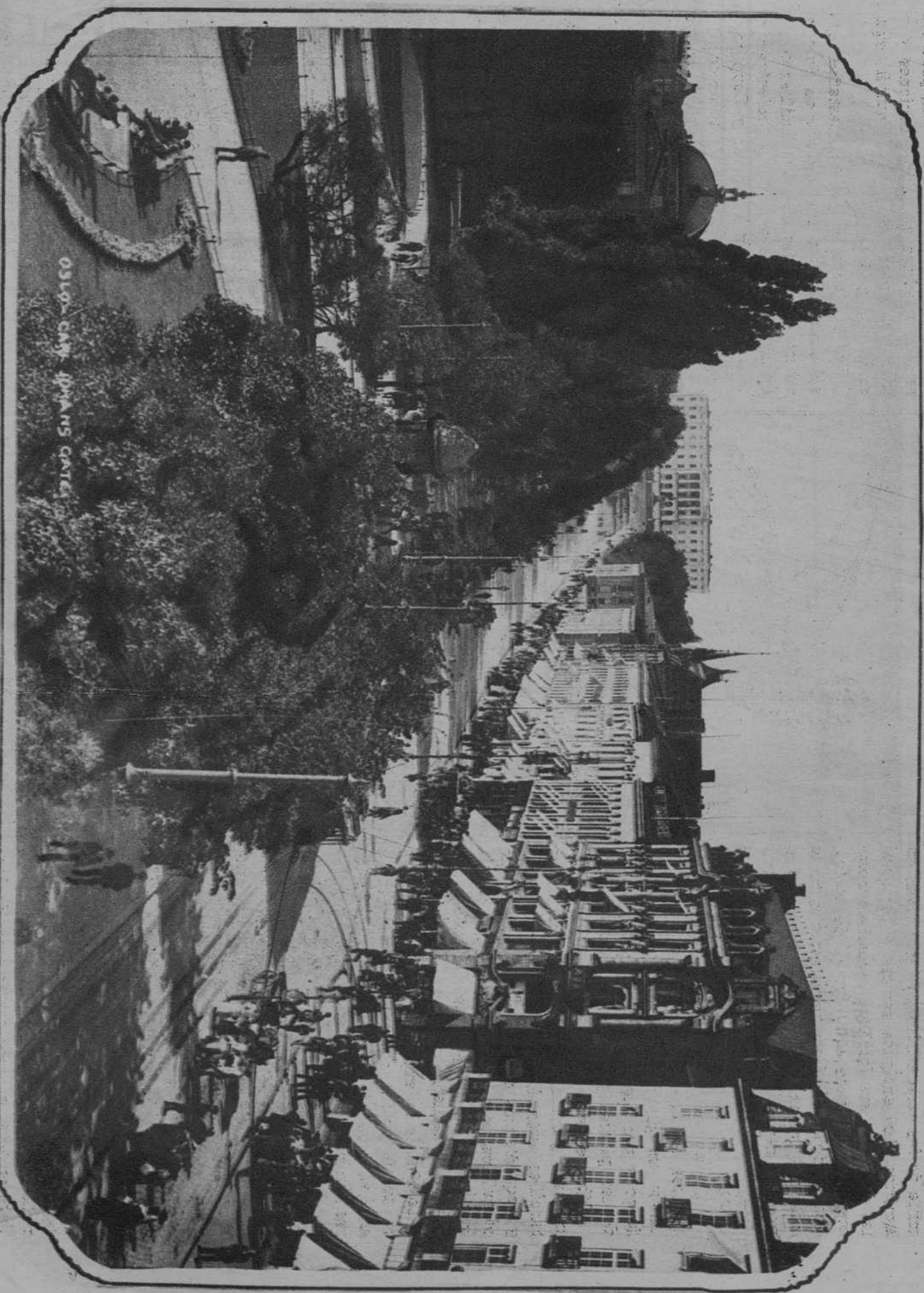


La entrada a la población (Foto, Carreras)



OSLO LA HERMOSA CAPITAL DE NORUEGA

Vista general. En primer termino la Escuela de Navegación



La calle Gari Johnsen. Al fondo el Palacio Real

OSLO, CAP. NORUEGA COSTA



Pasatiempos



Sólo Dios lo es

SOLUCION de CHARADA
QUERER
PLANTIL-GRADO

Protector

ME
Se sirven por la noche

Eché a perder el Paraíso

FÓRMULA ALGEBRAICA PERSONA PERSONA

Lo tenemos en la cabeza

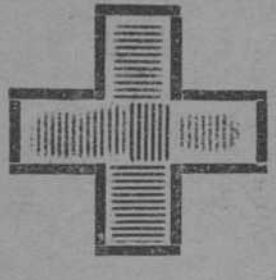
TIERRA VIVA A SENTIDO A CORPORAL A

¿Y tus hijos?
(Por José Puch Nos)

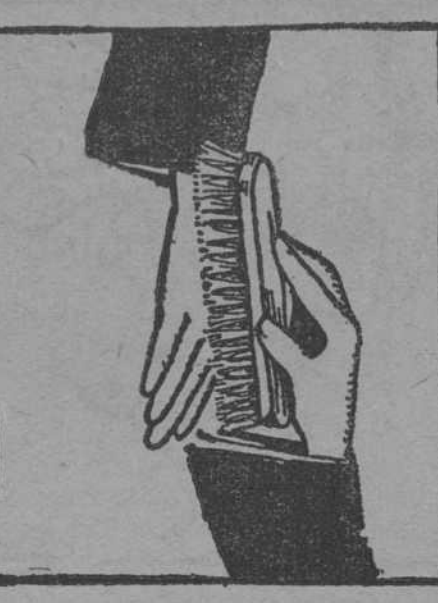
1
NOTA

¿Cómo está tu suegro?
(Por José Puch Nos)

Q 8345
U 3212
E 11902



Ante todo, pídele a papá una piedra gorda, después la colocas sobre la palma de una de las manos y aseguras al autor de tus días que no será capaz de tomarla, aunque no ofrecerá resistencia ninguna. Si, lo que no es probable ocurre, papá no te manda a paseo y se dispone a tomar parte en el experimento, aclararla que la moneda tendrá que quitársela valiéndose de un cepillo, pasándolo por encima como si cepillara, según indica el dibujo.



Será inútil, y tampoco se logrará el efecto apretando más el cepillo sobre la moneda, pues si bien es verdad que cuando más se apriete mayor será el empuje que recibirá la moneda hacia fuera, también lo es que en parecida proporción crecerá la presión con que las cerdas dobladas aplicarán la moneda a la mano, y por consiguiente, crecerá de la misma manera el rozamiento que se ha de vencer. ¡Ah!, al papá no te da la moneda, pídele a mamá, y si no, al abuelito, y al tatarabuelo... resignate a conocer el juego nada más que en teoría...

X
SEGUNDA PERSONA
Opción para el pelo

En esta sección publicaremos los pasatiempos que se nos romitan, haciendo constar el nombre de su autor, con los finos requisitos de que vendrán acompañados de la solución correspondiente, sean inéditos y originales... y estén bien

Charadas

1.
La segunda-chara el todo de fijo no me atraviesa. Porque me tercera-chara lo digo y la primera cierto.

2.
(Por Alberto Durán)
Muy extensa es mi primera, consonante, la segunda; nota musical tercera, y el todo, nombre que abunda.

Ya están los certificados en el domicilio del destinatario
(Por Alberto Durán)

G 2 A
(Las soluciones en el Extraordinario del próximo número).

Soluciones a los pasatiempos insertados en el Extraordinario del domingo anterior:

Charada primera: Estéque. Charada segunda: Caiman. En invierno: Niera. Pira aficionadas: Beceorrada. Habrá que hacerle un tñeni: El Breche de Verín. En francés: Tête a tête. Como los guardias: De dos en dos. Colorado: El demonio.

Acuse de recibo

José Puch Nos.—Publicamos dos de sus pasatiempos. Los otros... ¿quiere usted que no hablemos de los otros? Pero mándenos más. Tiene usted condiciones.

José A. Merino.—Es condición indispensable, para que los publicaremos, que los pasatiempos con que nos veamos favorecidos, sean originales e inéditos. Tratándose de cosas poco conocidas, tal vez logre algún «darnos gato por liebre». Pero amigo, eso de los guantes de punto y del tren de mercancías, lo conocíamos ya en nuestra más tierna infancia... Además, lo de los guantes es más difícil todavía de lo que usted dice: es así, gu gu. (un par de guantes de punto).
Alberto Durán.—Como verá, publicamos la charada y el comprimido, nada más. Es lo mejor. Es lo mejor de lo que nos ha remitido.
NOVELARKYN



MATRIMONIO DE SEMENTIDO

POB

M. BLOCK

ILU/TRACIONES
FERVUELLA

Entre el grupo de huéspedes que se encontraban en el castillo, había una riquísima vida norteamericana, la señora Linda Tedy. La duquesa la conoció en Londres, simpatisando con ella por su franqueza, que no carecía de discreción. Al bajar al comedor, también la señora Tedy se dirigió allí, y después de saludarla pensó la duquesa que era seria la compañera ideal para acompañarla en su visita obligada a Lady Lovedale, si era que deseaba invitar a la señorita Anni Melickar. Como sucede muy a menudo con las norteamericanas, la señora Tedy poseía el imprescindible don de hacerse agradable a cuantas personas trataba.

—Pero, duquesa, si estoy encantada de su invitación... y me siento muy honrada con ella—repuso, al insinuarle la duquesa su proyecto de paseo y visitas.
—Más tarde, cuando las dos señoras se encontraban sentadas en el lujoso auto que las llevaba hacia el palacio de los Lovedale, dijo la señora Tedy:
—¿Cuéntame algo sobre estas personas que vamos a ver.

—Sir Lovedale me parece una excelente persona, es un gran hombre de negocios. Pero... le será francos; no me gusta mucho la sociedad de que se rodean. Se dice que en su casa se codean los más viejos jugadores con los amigos de su hermano y de su hijo. Creo que actualmente tienen un gran número de invitados en el palacio, y entre ellos una jovencita, hija de una antigua amiga mía, Lady Melickar.
—No se refiere usted a Anni Melickar? —preguntó la señora Tedy.
—A ella, precisamente, y deseo mucho conocerla, pues no la veo desde muy pequeña.
—Anni Melickar no dejará de sorprenderla, duquesa; pocas veces he visto una chica tan moderna e independiente como ésta.
—Supongo que no habrá alguna misteriosa escusa de Anni, ¿verdad?

—Misterio, ninguno—tranquilizó la señora Tedy a la duquesa—; sólo que es algo excéntrica y algo amiga del juego.
—Pero, ella no dispone de mucho dinero para esto—observó la duquesa pensativa.
—De cualquier manera, duquesa, lo mejor será que la juzgue usted por sí misma. Sin embargo, esto no fué posible aquella misma tarde, pues al llegar al palacio de los Lovedale se informó a las señoras de que los dueños de la casa, acompañados de todos sus huéspedes se habían trasladado a Marycombe, para asistir a una importante carrera de caballos.

Pero aquella misma noche llegó una amable esquela de Lady Lovedale, invitando al duque y a la duquesa a cenar el sábado siguiente.
Al llegar el duque y la duquesa al espléndido thalys del palacio de los Lovedale, encontraron toda la mansión brillantemente iluminada, pero en el piso bajo no vieron sino a un grave mayordomo, el que les rogó que pasaran adelante. La duquesa no pudo menos que murmurar:
—¿Qué habitación maravillosa! Cuantos objetos magníficos!
—¡Oh!...—exclamó su esposo y agregó, a media voz—: Mira, Laura... cerca de aquella mesa...
—¿Peter...?—creo que ésa es la hija de Nora!
—¿La hija de Nora?
La joven atravesó el salón con paso lento y la duquesa exclamó:
—Creo que debe usted ser Anni Melickar, ¿verdad?
—¿Cuánto gusto de verla, duquesa!—dijo Anni dejando caer el monedero.—Recibí su bondadosa invitación... y, como el duque se acercará, prosiguió—: Me parece que ya los conozco... ¡mananá siempre me hablaba tanto de ustedes...
—Peter...—dijo la duquesa—, ésta es la

hija de Nora Melickar, y vendrá a pasar con nosotros una temporada.
—¿Tendremos mucho gusto—repuso el duque, fríamente—. Pero mucho me temo que nos encontrará usted demasiado tristes y antiguos.
—Estoy ansioso tranquilidad—murmuró la joven.

Mientras todos se dirigían por el amplio corredor a la sala de billar, la duquesa retrovo un poco a Anni, y en voz baja le preguntó:
—¿Cuándo quería usted trasladarse al castillo? Puede ir cuando guste.
—¡Oh, yo quisiera ir mañana mismo! Pero he prometido quedarme aquí toda la semana entrante—hizo una pausa y prosiguió en voz baja y apresurada—. Pero podríamos hacer de esta manera: si usted le dice a Lady Lovedale que sólo podrá estar allí desde mañana por sólo unos quince días, porque más tarde le será imposible hospedarme, creo que no podrá hacer ninguna objeción, ni ella, ni otro...
La duquesa preguntábase, turbada, qué podrían significar estas palabras, pero ante los hermosos ojos suplicantes de Anni hizo un signo afirmativo con la cabeza y siguió a las otras damas, al lado de la joven.

Cuando luego los caballeros volvieron a reunirse con las señoras en el salón de juego, vino sir Jack Lovedale a colocarse detrás de la silla de la duquesa.
—El juego carece por completo de atractivo para mí—observó—; ni puedo comprender cómo hay personas que gastan su tiempo y su dinero de esta manera... Si fuera sólo por mí, prohibiría cualquier clase de juego en mi casa...
La duquesa creyó prudente no responder nada a esto, y sir Jack prosiguió en voz más baja:
—Mi mujer se apasionó por el «Chemín de Fara» apenas lo vió jugar en París, y

luego en Cannes, y pronto comprendí que sería preferible dejarla jugar en mi propia casa que en otras partes...

—Le quedaría muy agradecida si quisiera usted cedernos a Anni desde mañana... enviaré a buscarla...—dijo a la duquesa de la casa.

—Oh, no se moleste usted!—exclamó Lady Lovedale—. Creo que mi hijo John la llevará gustoso en su coche.

—¡Cómo! Me prometió usted quedar aquí toda la semana entrante, Anni... Supongo que no se echará atrás ahora... no se atreva usted...

En extremo sorprendida vio a John Lovedale, el que muy cerca de Anni le dirigía ese áspero reproche.

—¿Podría usted tenerme consigo algo más tarde, entonces?—preguntó la joven a la duquesa, en tono indeciso.

—Siento decirle que no, querida. El día que yo debemos salir en una gira de visitas después de ese tiempo.

—Entonces irá usted mañana, Anni...—dijo Lady Lovedale, cariñosamente.



En la cuarta mañana de la estada de Anni en el castillo y al dirigirse la duquesa a su saloncito para pasar su acostumbrada media hora con su marido, la recibió el duque con la siguiente exclamación:

—¡Querida, aquí hay una noticia que te sorprenderá tanto como a mí!—dijo extendiendo un ejemplar del «Times».

«Se anuncia que próximamente se efectuará la boda del señor John Lovedale con la señorita Anni Melckar, hija única del fallecido barón Melckar y Lady Retford».

—¡No puedo creerlo!—exclamó.

—¿Qué no lo crees? ¡Mi querida!—dijo la duquesa llamando en seguida...—¿de qué timbre es la duquesa, muy agitada, tocando el timbre.

—Ten cuidado, querida mía; no digas ahora algo que luego podría pesarte.

—Tienes razón, tendré cuidado con mis palabras, pero... considero eso una gran desgracia para esa criatura.

—Soy de tu opinión. De toda aquella gente poco agradable que conocimos en casa de sir Jack, el más desagradable de todos me pareció este John Lovedale.

John Lovedale—dijo Anni, en tono firme.

—Entonces, ¿cómo se explica—observó el duque, friamente—que el «Times» anuncie formalmente su compromiso?

—¡Si esto es así—exclamó Anni, excitadísima—, John Lovedale debe haber falsificado mi firma... lo creo muy capaz de esto! ¿Qué puedo hacer? ¡Por Dios, duquesa! ¿Qué es lo que puedo hacer!—exclamó Anni, estallando e namargos sollozos.

—¿Está usted segura de que no tenía conocimiento de esto?—preguntó el duque, mirando con fijeza a la joven.

—Se lo juro solemnemente ante Dios.

—No necesito tanto; se lo creo, Anni—dijo la duquesa—. Dígame, ¿cómo empezó su amistad con John?

—¡No somos amigos! Yo lo odio... pero soy su deudora; eso es todo. Le debo más dinero del que nunca podrá pagarme! El lo sabe... pero insiste en casarse conmigo.

—Seguramente en mamá pagará esta deuda para evitar este matrimonio.

—Mamá nunca podrá pagar lo que le debo...; no tiene bastante dinero disponible para eso. ¡Son más de cuatro mil libras!

—¿En qué gastó tanto dinero?

—¡No lo advina, duquesa!... En el «Chemin de Ferr», Lady Lovedale me lo enseñó a jugar; al principio yo ganaba casi siempre... pero luego empecé a perder y John me fué prestando dinero hasta llegar a cuatro mil libras, o más. Yo le quedé muy agradecida en ese entonces, pero es que aún ni lo conocía...

—Supongo—dijo la duquesa—que él está enamorado de usted.

—Yo también lo creo—asintió Anni, mientras un calorito recorrió su cuerpo. Luego prosiguió: Sí, poco a poco fui debiendo cuatro mil libras, que serán mi perdición...

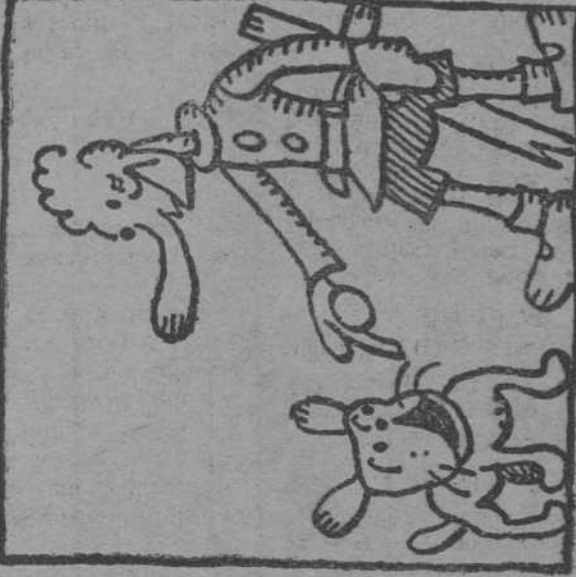
El estaba furioso por su invitación, duquesa, y no quería que viniese aquí; hasta me amenazó con algo que me uniría a él para siempre, y ahora veo que se refería a esto: a anunciar esa noticia.

—Reflexionaré sobre lo que podrá hacer; es muy natural que no deberá usted casarse con un hombre que le inspira tales sentimientos de aversión—aseguró la duquesa.

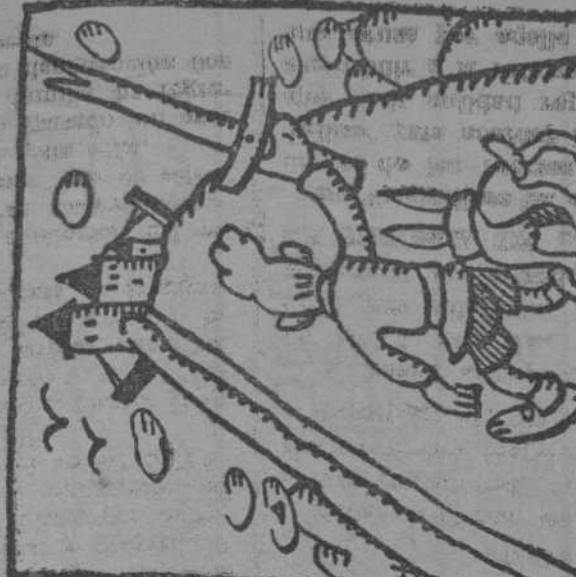
Historia breve y sencilla, de Narigón y Chatilla.



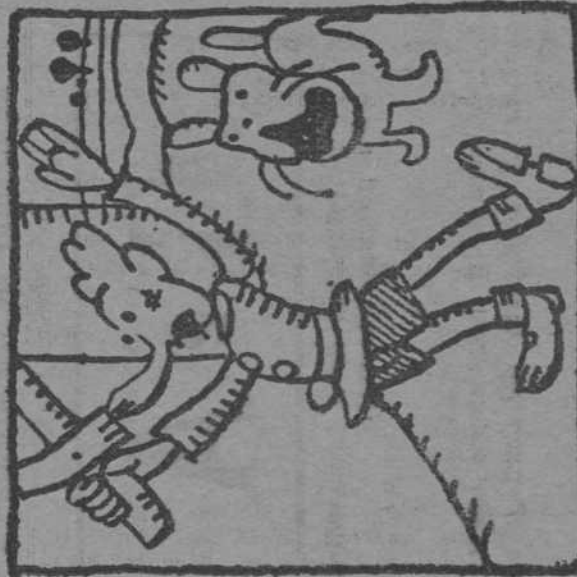
Narigón, que es un valiente, oyó decir a la gente que en un sitio no distante ha aparecido un gigante.



Daremos de valor nuestra... Chatilla, esta es la nuestra... Chatilla, moviendo el rabo: —Pues yo el gusto no te alabo.



Teme el perro, con razón, pero sigue a Narigón. Llegan a un alto castillo, con su foso y su rastrellillo.



—¡Que salga ese gigantón! —grita, asado, Narigón. —¡Ay, Narigón! Mucho chillas... ¡Que nos van a hacer morcillas!



Salen un terrible gigante. Narigón tiembla un instante. —Chatilla... ¡razón tenías! Aquí seaban nuestros días...



El gigantón, hace, fiero, a Narigón prisionero y Chatilla, con empuje, para salvar a su dueño.

(Continuará)

Los riesgos de la altura

Subir a grandes alturas, no es una cosa fácil, aunque se trate de montañas, en las que sea posible sentir bien el pie. Basta recordar los fracasos que han acompañado todas las intenciones de escalar la cumbre del Everest.

Hasta ahora, la altura mayor que se ha alcanzado en el Himalaya es la de 7.350 metros, a que llegó el duque de los Abruzzos, pero para llegar a la cumbre del Everest hay que subir 1.490 metros más, y muchos alpinistas experimentados juzgan imposible esta empresa.

La dificultad no está en la naturaleza del terreno, ni en lo penoso de la ascensión. Desde este punto de vista, la gran cordillera asiática es mucho más accesible que los Alpes. El obstáculo principal consiste en la atmósfera rarificada, que resulta mucho más insostenible cuando se suma al ejercicio físico violento. El alpinista Mummery, uno de los más famosos montañeros,

La biblioteca mala

Un bibliófilo sin seso, formó una gran biblioteca de libros de escasa monta, de literatura bucca, bellamente encuadernados y de excelente presencia.

Credlo de que tenía, con tanta página necia, un tesoro de lectura, un asombro de la ciencia, un contrato de seguro quiso establecer en regla.

Enteróse un hombre docto y preguntó: —¿Con qué idea? —Por si se incendian los libros... —Tranquillícese y no tema... que no es de creer que ardan con el «fosforo» que encierran.

CLOVIS EIMERIO

cuando quiso conquistar las cumbres del Himalaya, estableció un depósito o estación cerca de la cima del Monga Parbat, y allí pasó algún tiempo, reuniendo provisiones y aclimatando sus pulmones y su corazón a la atmósfera de las grandes alturas. En estas condiciones, la ascensión final parecía una cosa sencilla, pero al acometer la gran cumbre sucumbió.

Es verdad que algunos aeroplanos han subido a alturas mayores, sin gran contratiempo para el piloto ni para los pasajeros; pero los aviadores van sentados tranquilamente, sin estar sometidos a fatigas como el alpinista, que en pasando de los cuatro mil metros de altura necesita descansar por lo menos. No ha faltado quien haya propuesto la conquista del Everest por medio del aeroplano, aterrizando en la cumbre o dejando en ella un pasajero; pero los verdaderos alpinistas y aun los geógrafos de corazón, miran esta idea con justificado desdén.

COSAS QUE SE CUENTAN

Una princesita de verdad

He aquí que, una vez, un joven príncipe abandonó el palacio del rey, su padre, y se puso en camino en busca de una verdadera princesa, porque tenía hecho el propósito de casarse. Busca buscando, dió la vuelta al Mundo y regresó tan solo como había partido, es decir: sin haber encontrado la mujer que tanto anhelaba.

—Una noche—era una noche de tormenta—algunas lloró a la puerta.

El anciano rey, que ya se había acostado, oyó llamar y se preguntó sorprendido quien podía ser, a tal hora y con semejante tiempo.

Y como seguían llamando a golpes, tocó tocó tocó tocó el anciano rey se levantó para ir a abrir.

Tomó el manto de las llaves y un farol y se apresuró a abrir la puerta, pues era hombre de buen corazón.

Vio entonces entrar a una joven, traspada y empapada por la lluvia. El cabello se le pegaba a las sienes, el agua corría por el vestido, se le mojó en los zapatos y desbordaba de frío.

Pidió hospitalidad, diciendo que era una princesa, una princesa verdadera.

El rey la hizo pasar en seguida. La anciana reina, que también se había levantado, se hallaba en el vestíbulo, y al oír las palabras de la joven, murmuró:

—Eso lo veremos...

Inmediatamente llamó a las criadas y les ordenó que prepararan una habitación para la forastera. Pero la anciana reina tenía su idea e hizo como que ayudaba a las criadas.

Cuando las criadas se disponían a poner en la cama el primer colchón, la reina tomó una arveja pegadita y la puso debajo.

Logro hizo traer cuarenta colchones de pluma y con todos ellos hizo armar la cama, que naturalmente resultó bastante alta. Enseguida fue en busca de la princesa, la acompañó al dormitorio y le dió las buenas noches.

A la mañana siguiente la reina ordenó preparar el desayuno para la princesa y quiso felicitarla ella misma. Llamó a la puerta: tocó tocó.

—Entre.

La reina estuvo a punto de dejar caer la bandeja al ver a la pobre joven con cara de sueño.

—¿Cómo has pasado la noche, hijita? —Muy señora reina, mal. Hay en la cama algo duro que me molesta. No pude cerrar los ojos en toda la noche.

Entonces la reina, después de dejar la bandeja abrió los brazos y exclamó: —¡Báñate, hija mía! ¡Eres una princesa verdadera! ¡Qué contento se pondrá mi hijo!



ROBERTO FULTON

Roberto Fulton nació en Little-Britain (Pensylvania) E. U. de A., el 1765. Hijo de padres irlandeses, que habían emigrado a los Estados Unidos, perdió muy joven a su padre, recibiendo poca instrucción, ya que los reducidos medios de su madre no le permitían más dispendios que los gastos del colegio del lugar.

En su adolescencia entró de aprendiz en un taller de platería, aficionándose, así mismo, a la pintura, a la que llegó a ser, sino un maestro, un afortunado artista.

Comprendiendo que con la pintura no se haría un nombre ni una posición desahogada, abandonó Londres y marchó a Exeter, entrando a trabajar en un taller de mecánico, donde consiguió buenos protectores, que indudablemente admiraron las evidentes dotes de talento e inventiva que

le daban y otras más o menos perfeccionadas que han quedado eclipsadas por la gloria que consiguió en otras más transcendentes.

Desdeñado en sus proyectos en Inglaterra, marchó a París. Pero tampoco allí le sonrió la fortuna. A pesar de la buena voluntad del consúl de su patria, que le recomendó a todas sus amistades.

Fulton, descorazonado y farto de recursos, ideó otras empresas científicas en las que tampoco obtuvo éxito.

Entonces determinó ampliar sus estudios sobre la locomoción marina, aplicándola a la guerra y modificando revolucionariamente cuantos medios de lucha que por mar se habían usado hasta entonces. A tal fin inventó el «torpedo» o bomba submarina y un buque submarino, al que puso el nombre de «Nautilus», cuyas pruebas dieron muy buenos resultados.

Fulton ofreció su invento al Directorio, después a la República bavara y más tarde a Napoleón I; pero a pesar de que se verificaron nuevas pruebas en el puerto de Brest, ante el almirante Villaret, lo cierto fue que no se sabe lo que el almirante dictaminó y que Napoleón no volvió a acordarse del invento.

Entonces Fulton dedicó todos sus estudios a la navegación a vapor, siguiendo las huellas del marqués de Jouffroy, y consiguió un pequeño buque (1803) con el que navegó por el Sena, llegando en otras expediciones hasta el mar.

Después su invento en Francia y en Inglaterra, Fulton decidió probar fortuna en su propia patria, y embarcó para los Estados Unidos, desembarcando en Nueva York con la cabeza llena de ideas y el corazón de esperanzas.

Habiendo casado en aquellos tiempos con una sobrina del ministro de la República, en Francia, éste le dispuso su protección. Ofreció primeramente un «torpedo» al Gobierno, fue examinado y el Estado lo adoptó.

Esto valió al inventor una prima, con la cual pudo dar forma a su gigantesca concepción de construir un buque a vapor.

Por fin, tras infinitos obstáculos y amargos sinsabores, pudo botar al agua su navío (1807) en el puerto de Nueva York, ante una imponente multitud que dominada por el expecticismo, había acudido con la esperanza de ver fracasar el invento.

Pero el éxito fue rotundo, y el Gobierno, entusiasmado, concedió patente a Fulton para construir los buques de su invención.

En 1810, fue encargado de tratar un proyecto para unir, mediante un canal, el lago de Pouchartrelin con el Mississippi, y su plan resultó tan a maravilla que por el solo habría hecho ilustre al nombre del autor.

Roberto Fulton, cuya vida de gran mérito y celebre ingeniero estuvo continuamente acibarrada, tuvo fin en Lancaster el 24 de febrero de 1815, cuando no contaba aún cincuenta años en pleno triunfo de su obra, de la que tantos millarderos surgieron más tarde.



R. FULTON (1765-1815)

UNA GRAN FIGURA MODESTA Norberto Font y Sagué

En nuestro país, verdaderamente, se necesita vocación, para entregarse a los trabajos científicos.

Mientras los artistas son apreciados y algunas medianías del arte elogiadas con exceso, el hombre de ciencia cae en el olvido, siendo sólo apreciada su labor en el grupo de los iniciados, sin ser conocida por el vulgo durante su vida, y a su muerte, todo seña en unas sesiones de los centros científicos. Y después nada.

¿Quién se acuerda del físico Pedro Viate, de los eminentes botánicos Juan Francisco Bahi y Agustín Sane, del matemático Lorenzo Prens, del sabio de reputación europea Mariano Cabi, de nuestro geólogo doctor Almera?

Después predilecto de este último Norberto Font y Sagué, siente vocación irresistible que arrastra a desahogar todos los contratiempos e indiferencias. Hijo de familia modesta, abre paso, con el solo impulso de su inteligencia. Nacido en Barcelona el año 1873, cursó la carrera científica en el Seminario de nuestra ciudad, ordenándose sacerdote en 1900. Con su precocidad talento lo abarca todo en segunda, ciencia, literatura, arqueología e historia dejando muestras de su potencia en estas diferentes ramas del saber humano, en revistas y periódicos y mereciendo premios en los Juegos Florales.

Obtuvo un beneficio en la parroquia de Santa María del Mar, y en 1905, fué nombrado administrador de la Casa de Misericordia en Barcelona, pero donde destaca de una manera relevante es en sus estudios de geología. Sus aficiones le llevaron a ingresar en el «Centre Excursionista de Catalunya» donde al calor de nuevas actividades, pudo exponer sus aptitudes arqueológicas, artísticas e históricas. Pronto dio a estudiar la carrera de Ciencias Naturales, en nuestra ciudad, doctorándose luego, en la Universidad Central.

Sus relevantes dotes, movieron al Marqués de Comillas, en el verano de 1902, a comisionarle para que fuese a estudiar la constitución geológica del Sahara español, en Río de Oro, con el fin de buscar agua potable y poder aprovechar aquellos arenales, para la agricultura. Con gran entusiasmo, se encargó de la empresa, aprovechando la excursión, para recoger toda suerte de ejemplares de la fauna y flora, e interesantes objetos prehistóricos y fósiles. Algunas especies nuevas que descubrió, la fueron dedicadas, tales como el «Haelescirius Fontis Bolívar» (Bolívar de la Real Sociedad Española de Historia Natural 1902); el «Bembex Fontis G. Mercet» (Bolívar de la misma ya citada sociedad 1905); y el «Hemistylis Fontis Lambert» (Memorias de la Société Géologique de France t. XIV, 1908).

Fruto de esta expedición, fueron los estudios siguientes: «Objetos prehistóricos de Río de Oro, Sahara español», «Cuadros del Sahara» (1902); y «La formación geológica de Río de Oro, Sahara español» (Me-

morias del Primer Congreso de Naturales españoles 1908).

La fundación de los «Estudios Universitarios Catalanes», dió motivo a que se encargara, en el curso de 1904-1905, de la cátedra de geología de Cataluña que desempeñó con gran éxito, ilustrando sus explicaciones, con interesantes proyecciones luminosas. No se limitó a Cataluña, su labor; fué llamando a recorrer varias veces, algunas otras provincias con fines industriales y mineros, dando lugar esto, que al visitar la provincia de Cuenca, diase una conde-



NORBERTO FONT Y SAGUÉ

ría en Barcelona, de la «Ciudad Encantada».

Font y Sagué, alma de la «Junta municipal autónoma de Ciencias Naturales de Barcelona», a él se debe la idea de ilustrar la mente del pueblo, con la representación plástica, de los manifiestos arqueológicos, cooperando eficazmente, en la reproducción del manut (Clepsias psalmigefina), cuya gigantesca figura se alza en los jardines del Parque de la Ciudadela.

Fuó Font y Sagué el primero que en España se dedicó seriamente a los estudios geológicos, y sus interesantes y humildes trabajos, llamaron la atención del espeleólogo francés Martel, quien reprodujo su labor, en la revista especial «Speleunca».

Esta, resulta de una eficacia ultramarina, pues a ella se debe el aumento del canal de aguas de Font d'Armera (Vallirama) y los Aynamientos de Terragona, Reus, Barga, San Felu de Llobregat y otros, le encargaron que estudiara el descubrimiento de aguas potables, o el acrecentamiento de caudales existentes. Aseeró también con éxito, diferente explotaciones mineras. Al morir, estaba encargado por los «Estudios Universitarios Catalanes» de la explotación de las cuevas prehistóricas de Capelladas.

Fuó miembro de varias corporaciones científicas, entre ellas de la Société Géologique de France, de cuyo presidente el ilustre Bergeron, mereció grandes elogios.

Su labor, a pesar de su prematura muerte, fué inmensa, como lo prueba la lista de sus publicaciones científicas: «Catalanische Espeleologiech de Catalunya» (1897); «Determinació de les comarques naturals i històriques de Catalunya» (1897); «Sota terra. Preliminares per una excursió espeleológica» (1897); «Excursió espeleológica a la Bana, les Barboles i singles de Berris» (1898); «Un descubrimient espeleològic (Toria de la Font d'Armera, 1898); «Excursió espeleològica al Priorat, montanyes de Prades i Alt Panadés» (1898); «L'excursionisme científic» (1902); «L'espòrt, eló de l'avenç de Sant-Hou» (Montgrany, conferencia, 1902); «Lo Vallès, circumstancies naturals i històriques que determinen aquesta comarca, treball premiado con quinientas pesetas, en el Certamen de Girona de 1896; «Caldas de Malavella y su manantial Els Bullidors» (1904); «Curs de Geología dinámica i estratigráfica aplicada a Catalunya» (1905); «La catedra de Geología Catalana a la reunión extraordinaria de la Societat Geològica de Frangas» (1907); «Geología de Catalunya» (en la obra Geografía de Catalunya, 1908); «L'origen de les dens» (1908); «El Diluvi bíblic segons la Geología» (1909); «Notes científiques» (1905-09).

A más de esto, su inconcebible actividad, se manifestó en diversos trabajos de vulgarización, publicados en diferentes revistas y periódicos de Cataluña, tales como el «Butlletí de la Institució d'Historia Natural», «Ilustració Catalana», «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», «La Ven de Catalunya», «La Ramonxens», «Speleunca», «Lo pensament català. Debevese también los dibujos de las laminas de las especies fósiles, que acompañan la obra de los doctores Almera y Bolli «Decepción de los terrenos pliocenos de la cuenca del Bajo Llobregat y Llano de Barcelona» (1894).

El hombre y el virtuoso sacerdote cooperaron parejos con el sabio. Buen amigo del prójimo, muchos de sus conocidos le debieron tan atinados consejos de su clara visión, que contribuyeron eficazmente a alisar las dificultades de su vida, y en todos sus actos pareció tener presente en su interior, aquellas sugestivas palabras de la Sagrada Escritura: «Y viendo junto al cambio una higuera, se aseeró a ella; y no hallando sino hojas le dijo: Nunca jamás nazca fruto de tí y al instante se secó la higuera».

Y viéndolo los dispersos se maravillaron, y decían: «Como se ha secado al instante!» Y respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo que si tuviese fe, y no dudaría, no tan solamente harías lo de la higuera, sino que si decías a este monte: Quítate y échate al mar, será un hecho».

Y como Font y Sagué tuvo fe, como otro Moisés, hizo salir el agua de los abismos y fertilizó las tierras y la bendición de Dios se separó por doquier en abundancia. — Joaquín BAS GILCH

Páginas infantiles



HISTORIA NATURAL

EL PAJARO MOSCA O COLIBRI

A parte de su tamaño, casi siempre redondísimo, y de su hermosa coloración, generalmente variada y brillante, los pájaros moscas o colibríes no difieren esencialmente de las demás especies, más que por el pico que es delgado y largo, alcanzando en algunos ejemplares doble longitud que su cuerpo; las crías de estas aves pequeñas, al salir del huevo tienen el pico corto y ancho como el de un vencejo, lo que ya demuestra cierto grado de parentesco.

Los pájaros moscas, constituyen la familia de los «traquílidos», y sólo viven en América. Los antiguos aztecas y peruanos les daban en sus idiomas, sugestivos nombres de «rayos de sol», «gotas de rocío», «chucles de la cabellera de la estrella de la mañana», y otros igualmente justificados, pues no hay en el mundo de las aves ninguna que en la belleza del plumaje las iguale.

En ellas se encuentran los más bellos matices que pueda soñar el colorista de mayor imaginación, por resplandores de fuego y por destellos tan vivos como los de las piedras preciosas.

Débanse estos brillos especiales a la estructura particular de sus plumas, cuyas barbillas están formadas por innumerables y pequesísimos prismas en los que la luz se quiebra como en las facetas de un diamante que ha pasado por las manos del más hábil tallista.

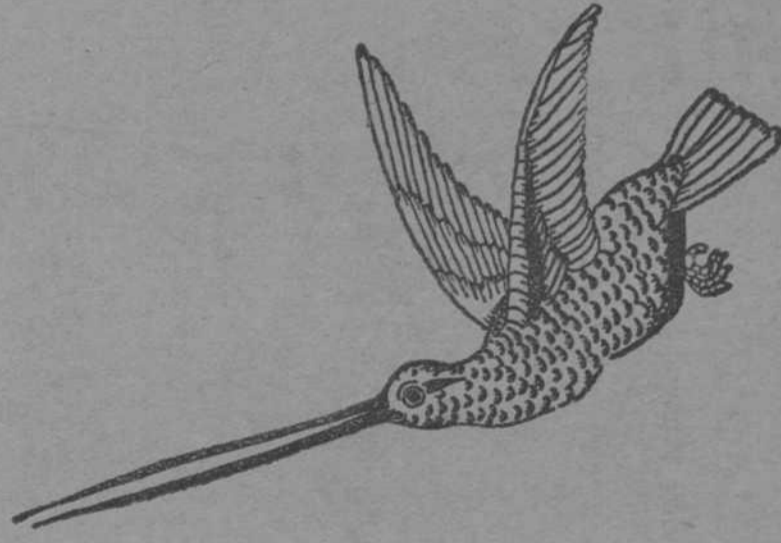
La ciencia ha explicado el fenómeno, pero no ha podido contener su admiración ante él, y ha prodigado a los pájaros moscas nombres, que nada tienen que envidiar por lo significativos, a los que les dieron los antiguos habitantes del Nuevo Mundo. Entre ellos, están los siguientes: «Topacio», «brillo de oro», «ave brillante», «pechugahermosa», «mejillas de cielo», etc.

A parte la belleza de estas aves, lo que más llama en ellas la atención es su exiguo tamaño.

Los notables pájaros moscas son en realidad los pigmeos del mundo alado.

La especie más grande, el colibrí de Patagonia, apenas tiene el tamaño de un gorrión. Y el «Junco», de Cuba, apenas si llega en total a cinco centímetros de longitud.

Es posible que por su pequeñez se les haya llamado pájaros moscas, aunque es más probable que esta denominación se re-



becillas o sombras vibrantes en las que el ala no es más visible que los radios en las ruedas de un automóvil que corre a una velocidad asombrosa.

Los pájaros moscas, encuentran su alimento en el néctar de las flores y en los insectillos que se esconden entre los pétalos.

No menos curiosos e interesantes que estas bellas aves, son sus nidos construidos a veces sobre la punta de una hoja pero más comúnmente en alguna ramita.

Para hacerlos, emplean diversas fibras vegetales, algunas opacas y otras transparentes, dándoles generalmente la forma de una copa o taza en miniatura, muy propios por su tamaño, para la despena de una casa de muñecas.

E. S. N.

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

El señor Pérez.—¡Dínero, dinero y dinero! ¡No haces otra cosa que pedir dinero! ¿Crees, por ventura, que soy la gallina que ponía los huevos de oro?

La señora de Pérez.—Ya sé que no. Eres una gallina cualquiera.

fiera al extraño zumbido como de moscardón que al volar producen los colibríes, zumbido que ha dado motivo a que el vulgo les haya dado también el nombre «zumbadores».

En realidad su vuelo es enteramente igual al de un insecto, y lo mismo que las moscas, o que ciertas mariposas nocturnas, se sostiene en el aire mediante la rápida vibración de las alas, hasta el punto de que cuando vuelan, no es posible distinguir estas últimas y el cuerpo del pájaro aparece como suspendido en el aire entre dos minutos.

LA BATALLA DE BAILLEN

El 18 de junio de 1808, el general Dupont, no atreviéndose a proseguir su marcha sobre Cádiz, a causa de las noticias que se recibían del ejército de Andalucía, que se organizaba apresuradamente por el general Castaños en el campo de San Roque, se estaba celebrando en Utrera, retrocedió hasta Andújar temeroso de verse envuelto y cortadas sus comunicaciones con Madrid.

Dupont cometió la torpeza de permanecer en Andújar con las divisiones Barbon y Fressia, destacando la de Vedel a Bailén y la de Gobert a La Carolina, para conservar expeditas sus comunicaciones y vigilar los pasos del Guadalquivir, aguas arriba de Andújar.

Por su parte el general Castaños, cuyo ejército se había concentrado en Porcuna, emprendió la marcha sobre Andújar con las divisiones Jones y La Peña, mientras Reding se dirigía a Mengíbar y Cougny a Villanueva de la Reina para pasar en estos puntos el Guadalquivir y situarse en Bailén a retaguardia de Dupont; el cuerpo volante de Cruz Mourgeon debía atravesarlo por Marmolejo para atacar a los franceses por el flanco derecho.

El 15 de julio, Castaños, que había llegado a Los Visos ahuyentando los destacados enemigos de la orilla izquierda del río, cañoneó desde allí las posiciones francesas, aunque sin intentar el paso del Guadalquivir.

Dupont llamó a Andújar una de las brigadas de Bailén; pero Vedel pasó a auxiliar a su jefe con toda la división, dejando para defender Bailén y guardar el camino de Mengíbar con intención de contener las maniobras de Reding, a Ligier Belair con 1.800 hombres.

Reding, que comprendió perfectamente el objeto que aquellos se proponían, había avanzado cautelosamente, y el 16 de julio, con sus suizos y la gente de Granada, sorprendió a las tropas francesas envuélvendiolas por todos lados y obligándolas a refugiarse en Bailén.

La brillante acción del 16 le valió a Reding el grado de teniente general; su héroe y oportuna retirada engañó afortunadamente a Belair y Dufour, quienes creyeron que se había corrido a la derecha para unirse con las fuerzas irregulares de Pedro Valdecañas y tratar juntos de apoderarse de los pasos de la Sierra. Esto motivó que abandonasen a Bailén dirigiéndose



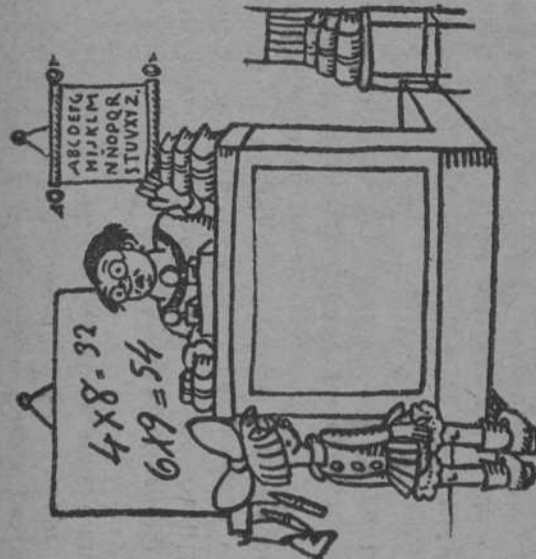
EPISODIOS HISTORICOS

La maestra pregunta a Rosita:—¿Cuál fué el mayor mérito de Cervantes?

—Su memoria.

—¿Qué dices?

—Sí, porque le oído decir a papá que habían elevado un monumento a su memoria.



se a Guarromán, que está situado a tres leguas de aquella dirección.

Conocida ya la situación en que se encontraban ambos ejércitos, se hace preciso conocer el terreno en que debía desarrollarse el combate, que fué uno de los más sangrientos de la guerra de la Independencia española.

En Bailén desemboca, entre otros, un cañino no tan trillado como el de Jaén, por conducir a puntos de menor importancia, pero de muchísimo interés en otras épocas porque daba paso al Valle del Guadiana menor hacia la epira de Escipión, por donde comunicaba Costella con todo el litoral del Mediterráneo. De manera que el punto verdaderamente estratégico de la derecha del Guadalquivir, entre los desfiladeros de Sierra Morena y el puente de Andújar, es Bailén.

El Guadalquivir, además, es vadeable por varios puntos en todas las estaciones, y en la de verano especialmente son innumerables los que ofrecen un tránsito nunca difícil para las tropas españolas, ágiles, robustas, libres de todo embarazo, y conocedoras de las condiciones de cada uno de ellos.

Esta era la situación y terreno en que se encontraban los dos ejércitos, cuando comenzó Dupont a sentir hondas vacilaciones sobre su conducta.

Dupont, al tener noticia del combate que había costado la vida al general Gobert, mandó a Vedel que marchase sobre Bailén para batir a los españoles donde los encontrase, regresando en seguida para unirse a sus suizos y la gente de Granada, sorprender a las tropas francesas envuélvendiolas por todos lados y obligándolas a refugiarse en Bailén.

La brillante acción del 16 le valió a Reding el grado de teniente general; su héroe y oportuna retirada engañó afortunadamente a Belair y Dufour, quienes creyeron que se había corrido a la derecha para unirse con las fuerzas irregulares de Pedro Valdecañas y tratar juntos de apoderarse de los pasos de la Sierra. Esto motivó que abandonasen a Bailén dirigiéndose

En la mañana del 19 se avistaron los dos ejércitos. La vanguardia francesa acababa de cruzar el Herrumbiar y venía arrollando con su movimiento a las avanzadas españolas, con intención de hacer llegar sus tropas hasta la margen misma del río, para cortar el paso de él, a los españoles.

Las tropas españolas sobre la carretera formaban tres líneas diferentes y la artillería se hallaba situada a intervalos. Estaba la primera línea desplegada en la vertiente del suave ramal que forma en la parte O de Bailén, el cerro Valentín, y este cerro se apoyaba la extrema derecha; la segunda formaba en línea de columnas y la protegía la primera de muy cerca. La tercera estaba compuesta por la caballería, para proteger el resto del ejército vigilando los flancos y cubriendo la carretera por su parte central así como su entrada en Bailén.

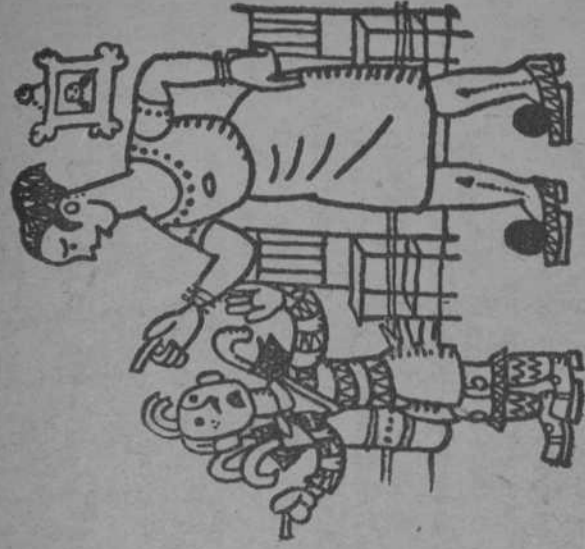
Chabert, creyendo muy próximo a Vedel, con quien trataba de unirse, embocó el desfiladero con sus tropas y dirigió contra la línea española un impetuoso ataque, que fué energicamente rechazado. Este desfalbro obligó a Chabert a retirarse a sus primeras posiciones, dejando sobre el campo gran número de muertos y heridos.

Aprovechando los refuerzos recibidos, Dupont renovó el ataque contra las divisiones que guardaban a Bailén, al amparo de una fuerte batería de 16 piezas. El duelo entre ambas artillerías fué violentísimo. Ante el destrozo que los cañones españoles hacían en las filas enemigas, superiores en calibre y potencia y mejor dirigidos, Dupont dio orden al general Privé de que cargase, con sus dos regimientos de dragones y el escuadrón de coraceros, sobre la línea española, envuélvendiola por la izquierda, para lo cual se dirigieron aquellos por el Portillo de Dehesa, en donde chocaron con los dragones españoles, que tuvieron que recogerse en el Cerrajón.

El general Dupont, que había visto la ventaja que en un principio alcanzaban sus armas, dirigió una de sus columnas contra la batería española del camino. Reding, que se hizo cargo del peligro preparó para

—¡Ay, malo! ¡Otra vez refiésta con Perico? Ahora tendré que comprarme otros pantalones.

—Peor es lo de Perico, que su mamá tendrá que comprar otro niño.



recibirle y descomponerle a los regimientos de caballería de Farnesio y Borbon, y fué tanto el ímpetu y valor con que atacaron, que lograron detener en su carrera a las tropas francesas.

No obstante, en aquel momento, y mientras, cumplida su misión se retiraba nuestra caballería, la atacaron los coraceros franceses, desorganizándola completamente y llegando hasta romper la línea de los españoles. La lucha se hizo entonces poco menos que personal, y fué tan empeñada que dió tiempo a que llegase en su socorro la infantería, y el regimiento de Farnesio pudo rehacerse y formar de nuevo sus escuadrones, salvando las baterías y diezmando a los coraceros.

Era el día aquel tan sumamente caluroso que las tropas francesas empezaron a sentir desfallecer su valor.

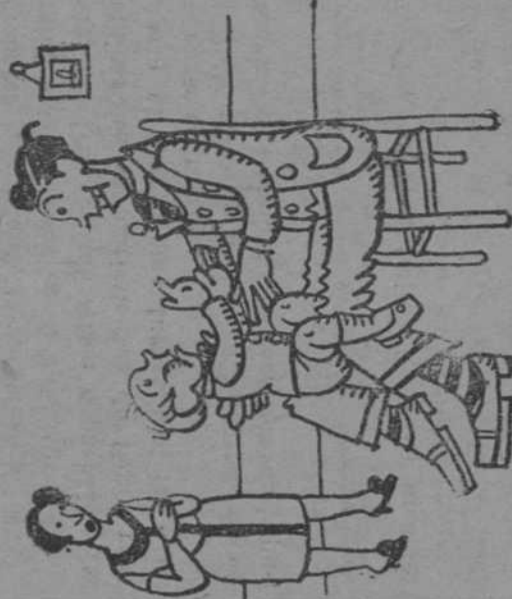
En un arranque de desesperación, Dupont se puso al frente de todas sus tropas, rodeado de los principales generales de su ejército, y a la cabeza de los marinos de la guardia, cargó denodadamente sobre la línea española, pero la metralla de las baterías y el fuego granadeado de las tropas, hicieron tal carneíera en las filas francesas, que a pesar de su decantado e incontestable valor, no tuvieron otro recurso que replegarse precipitadamente a la espesura de los olivos.

Aquel fué el último ataque de las tropas francesas. Dupont se volvió de nuevo a su campo y quedó convencido de que era imposible reproducir la lucha. En la fatal llanura yacían muertos o heridos cerca de 2.000 hombres, donde, así como en el arrecife y en los lindes de olivar se descubría desmontada o en el más completo abandono casi toda la artillería del ejército francés.

Después de varias negociaciones, las tropas de Dupont depositaron las armas el 23 de julio junto a la venta del Kumbiar, desfilando por delante del ejército de Andalucía, siendo el general Castaños el que recibió la espada de Dupont.

Así terminó aquella famosa batalla, que fué sin duda alguna una de las principales de la guerra de la Independencia.

COSAS DE OHCOS



El amigo de la casa hace saltar a Periquin sobre sus rodillas.

—¿Te gusta?

—Sí, señor; pero no tanto como sobre un burro de veras.